

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 19 rs. al mes y 51 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUESTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Silva núm. 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bailly-Bailliere, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

## PARTE EXTRANJERA.

Forzado Napoleón a retirar sus tropas de Méjico ante la actitud hostil de los Estados Unidos, hizo cundir por medio de sus órganos oficiales de la prensa que el Imperio mejicano no necesitaba ya del auxilio francés, en vista de que el trono de Maximiliano se iba consolidando. Así lo repitió el mismo Emperador en el discurso de apertura de las Cámaras francesas el 22 de Enero último.

Que esto no era más que un pretexto para cubrir la retirada forzada a que le obligan los yankees, no hubo nadie que lo pusiese en duda. Las noticias que cada correo trae sobre la situación del moderno Imperio de Méjico, dicen claramente cuál es la consolidación que va adquiriendo la hechura de Napoleón. Después de la acometida de Bagdad por un cuerpo de filibusteros americanos, de que formaban parte algunas tropas regulares de los Estados Unidos, un telegrama de Nueva-York, fecha 27 de Febrero, inserto en nuestro número de ayer, nos hace ver la gravedad de la situación. De él se deduce que un gran combate ha tenido lugar cerca de Tampico, pues dice que la pérdida por parte de los juaristas ha sido de 850 hombres.

Sea lo que quiera de la derrota de los juaristas y de la exactitud de sus pérdidas, de que el correo nos dará noticias más ciertas y detalladas, ese hecho revela la magnitud de la batalla. De dónde han sacado los juaristas las fuerzas tan numerosas que seguramente han tomado parte en esa acción de guerra? ¿Habrá sido auxiliados más ó menos abiertamente por los Estados Unidos? No se olvide que un despacho de Veracruz, de que ayer hicimos mención, hablaba, aunque de un modo oscuro, de *grande actividad militar, de tropas que salían apresuradamente a ocupar las fronteras, y del auxilio de grande acopio de municiones procedentes de Francia*. Todo esto supone la necesidad de combatir con enemigo más poderoso que los juaristas, y este enemigo no puede ser otro que los Estados Unidos. ¿Habrá estallado, pues, la temida guerra entre Francia y la República de la Union, que con tanto cuidado trataba de evitar Napoleón? El correo nos sacará de dudas, y prevemos que las noticias que nos traiga de aquellas regiones han de ser graves.

Los acontecimientos de Bucharest siguen todavía envueltos en tinieblas tales, que hasta ahora nada podemos sacar en limpio de las causas que las han dado origen, ni del fin á que tienden. Hasta ahora lo único que sabemos de cierto, es la caída del Príncipe Couza y la proclamación del conde de Flandes, hermano de Leopoldo II de Bélgica. Sin embargo, en medio de mil noticias contradictorias, échase de ver que este negocio va á dar motivo á graves complicaciones. Rusia, que sin duda sabía lo que se preparaba en los Principados danubianos, ha concentrado un cuerpo de 50,000 hombres en Volhynia, estacionándose entre Brody y Husathia, que según se dice, está pronto á invadir la Moldo-Valaquia al primer movimiento revolucionario, es decir, cuando Rusia crea poder desaharar esa barrera que le impuso el Congreso de París de 1856.

Pero véanse las contradicciones: Rusia, que ha visto siempre de mal talante la organización que en 1856 se dió á los Principados por las Potencias protectoras, sale ahora protestando contra la violación de un tratado que quisiera ver anulado. El *Diario de San Petersburgo* dice: «que la revolución de Bucharest ha sido no solamente una violación de la ley interior del país, sino la violación del tratado de 1856, por el hecho de haber sido proclamado Soberano un Príncipe extranjero».

En cuanto á la aceptación de la soberanía de los Principados, por parte del conde de Flandes, reina un desacuerdo entre las noticias recibidas por los periódicos, que tampoco se puede sacar nada en claro. Unos dicen que el conde de Flandes recibió en París, su residencia actual, á la diputación rumana encargada de ofrecerle la corona de los Principados, y que rehusó el presente. Un diario de Bélgica, *«El Católico»*, pone en duda esta negativa, considerando como prematuras las noticias que así lo afirman.

La diplomacia se agita entretanto, y ya se dice que el ministro de Negocios extranjeros del Imperio francés ha pasado una nota á las Potencias signatarias del tratado de 1856, invitándoles á reunirse en París para celebrar una conferencia. Inglaterra y Rusia parecen aceptar la propuesta aunque exigiendo que sea en Constantinopla y no en París el punto de reunión. Veremos lo que resulta de esta agitación de la diplomacia.

Un despacho de Berlín, de 1.º de Marzo, asegura con referencia á todos los periódicos de la corte de Prusia que en el Consejo de ministros celebrado el día anterior se había tomado

la determinación de dar una solución definitiva á la cuestión de los Ducados. Si es cierto lo que el telégrafo asegura y hemos de dar crédito á una correspondencia de Berlín que tenemos á la vista, las exigencias de Bismark exceden á toda ponderación.

El conde de Bismark, en respuesta de la nota austriaca de 7 de Febrero, ha enviado instrucciones al barón de Werther, representante de Berlín en la corte de Viena, para el susodicho arreglo, que si son ciertas, introduce una modificación muy importante en el art. 1.º del convenio de Gastein. Este artículo del tratado, que en tiempo oportuno publicamos, está concebido en estos términos: «El ejercicio de los derechos adquiridos en común por las altas partes contratantes en virtud del art. 5 del tratado de 30 de Octubre de 1864, pasará sin perjuicio de los derechos de las dos Potencias á la totalidad de los dos Ducados, á S. M. el Emperador de Austria respecto del Ducado de Holsteín, y á S. M. el Rey de Prusia el del Schleswig».

La nueva proposición del conde de Bismark consiste en pedir que el ejercicio de estos derechos respecto de ambos Ducados, pase á S. M. el Rey de Prusia. Así, pues, los dos Ducados quedarán reunidos de nuevo bajo un sólo gobernador, nombrado por el Rey de Prusia. Las tropas austriacas, sin embargo, continuarán ocupando el Holsteín, y el nuevo estado de cosas no prejuzgará en nada los derechos de su posesión adquiridos por el Emperador de Austria.

Dudamos que estas instrucciones sean tales como nos las trasmite la correspondencia indicada. Si lo fuesen, indicarían que el Gobierno de Berlín creía llegado el momento á que aspira desde el principio; de adquirir por completo la dominación exclusiva de los Ducados.

### TELEGRAMAS.

LISBOA, 28.—Ha llegado de Rio-Janeiro el vapor *Rhone* con 70 pasajeros.

La guerra del Paraguay sigue lo mismo. El cambio sobre París estaba á 338, y sobre Londres á 25 1/2.

La Cámara ha votado ayer por una gran mayoría el nuevo contrato con el marques de Salamanca.

PARIS, 2.—En el Cuerpo legislativo, después de varios discursos en pró y en contra del poder temporal del Papa, ha quedado aprobado por 218 votos contra 18 el párrafo segundo relativo á Italia.

LONDRES, 1.º.—Gladstone anuncia que presentará el 12 de Marzo su proyecto de reforma.

PARIS, 2.—En la Bolsa de hoy quedaban: el 3 por 100 interior español, á 60 0/0; el 3 por 100 exterior, á 43 1/2; la diferencia, á 60 0/0; la amortizable, á 60 0/0; el 3 por 100 francés, á 69-50 y el 4 1/2, á 99-50.

LONDRES, 2.—Los consolidados ingleses quedaban de 87 á 1/8.

No dejan de tener importancia las siguientes líneas que tomamos de un diario liberal, y que son una prueba más de cuanto estamos diciendo acerca de la necesidad de reformar en España la enseñanza en sentido católico.

«Dice así el periódico á que nos referimos:

«Los papeles y correspondencias ocupados á los estudiantes de derecho y medicina de París, que asistieron al Congreso de Lieja, acusados de haber dado gritos sediciosos, han descubierto los más deplorables penamientos acerca de sus opiniones políticas y religiosas. En dichos papeles, los acusados hacen alarde de un jacobinismo y un ateísmo repugnantes; todas sus cartas llevan la fecha del año 57 de la República, y se leen en cada página las observaciones materialistas más desconsoladoras que dejan muy atrás las enormidades del Congreso de Lieja, viéndose hasta qué punto pueden extraviarse y relajarse las juveniles inteligencias bajo la influencia desastrosa de las doctrinas de negación.»

La célebre enmienda á la contestación del discurso del Trono del Cuerpo legislativo francés, llamada de los treinta y seis, porque lleva este número de firmas pertenecientes todas á individuos de la mayoría, dice así:

«Tal estabilidad no tiene nada de incompatible con el prudente progreso de nuestras instituciones. Francia, firmemente adicta á la dinastía que le garantiza, el orden, no lo es menos á la libertad que considera como necesaria para el cumplimiento de sus destinos.»

«Así el Cuerpo legislativo cree interpretar hoy el sentimiento público expresando el deseo de que el Sr. M. continúe la obra inaugurada por el grande acto de 1860. Una experiencia de cinco años ha demostrado bastante en nuestro entender la conveniencia y la oportunidad de esta conducta. La nación más intimamente asociada por vuestra liberal iniciativa á la dirección de sus negocios, mirará el porvenir con entera confianza.»

«Asegurar el trabajo y el crédito, etc.»

El párrafo de la contestación sobre que recae la enmienda es el siguiente:

«Tal estabilidad no tiene nada de inconciliable con el prudente progreso de nuestras libertades. Lo habéis probado ya, señor, y el pasado responde del porvenir. Desarrollar las instituciones, asegurar el trabajo y el crédito, etc.»

El grande acto de 1860 á que se refiere la enmienda fué la debilidad que hizo Napoleón de conceder á las Cámaras la discusión sobre el discurso del Trono.

Han desembarcado en Civita-Vecchia doscientos voluntarios para el ejército pontificio. Entre los voluntarios franceses figuran los señores de Chazotte y Montravet, que estuvieron en la acción de Castellidardo, y monsieur de Beclievre, sobrino del ex-comandante del batallón de zuevos.

Se anuncia también la próxima llegada de otros voluntarios, procedentes algunos de las colonias francesas; entre ellos citanse algunos individuos de la familia de Villele, de la isla de la Reunion (Borbon), que desde la fundación de los zuevos pontificios ha tenido siempre algunos representantes en este cuerpo.

En la primera conferencia celebrada el 14 del corriente en Constantinopla por el congreso sanitario, se acordó que una comisión designada al efecto redactase con toda urgencia un dictamen, que debería leerse en la siguiente sesión, que habrá tenido efecto el 25, proponiendo las medidas más necesarias para impedir que los peregrinos que se hallan en Oriente produzcan al regresar de la Meca los tristes resultados del año anterior, resultados á que se atribuye casi especialmente el desarrollo de la epidemia cólera.

También se nombró otra comisión, de la que forma parte nuestro compatriota el Sr. Monlau, para que redacte el programa que ha de servir para las discusiones del congreso.

El Príncipe Couza, escoltado hasta la frontera de Transilvania por un fuerte destacamento de tropas, llegó el 26 á Cronstadt. En aquella misma mañana visitó al comandante militar del distrito, manifestándole su intención de permanecer muy poco tiempo en dicha ciudad.

El *Diario de San Petersburgo* califica la revolución de Bucharest de violación de la ley interior del país, si no del tratado de 1856, y recuerda al conde de Flandes el ejemplo de su padre, que no aceptó el Trono de Bélgica hasta después de haber consentido en ello la Europa.

Anuncia un telegrama de Berlín que Prusia se ha adherido á una proposición de Turquía, reclamando la reunión en Constantinopla de una conferencia europea para examinar los asuntos de los Principados.

El célebre conspirador Mazzini ha sido elegido diputado por Messina. Esta elección, dice un periódico, suscita una cuestión de derecho constitucional, cual es la de si un reo condenado á muerte en rebeldía puede ser elegido diputado.

Por nuestra parte confesamos que no somos muy duchos en derecho constitucional; pero antojáenos que no ha de ser difícil hallar en las Cámaras de Florencia y de otros países precedentes en favor de la admisión de Mazzini.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 5 DE MARZO DE 1866.

### Sobre el discurso del Sr. Nocedal.

#### ARTÍCULO II.

En la segunda parte de esta improvisación trató el diputado católico á toda su altura, la inmensa cuestión de Roma. Inmensa, hemos dicho, porque encierra las cuestiones todas, que hoy conmueven á Europa y al mundo. Es la cuestión de derecho por excelencia; la del valor que deben tener los hechos consumados; la de toda legítima autoridad; la del origen de las Potestades, la de respeto al débil investido del derecho; la que interesa moralmente á mayor número de personas, y la que conmueve los ánimos, afecta á la conciencia y hace palpar el corazón de doscientos millones de hombres.

Supóngase por un instante, que hubiese una nación de doscientos millones de habitantes con un Soberano á quien todos ellos tributasen, no sólo homenaje y respeto, sino adhesión profunda y amor sincero. Pues ese es el caso, y ese es el imperio de que se trata; toda vez que nadie niega que el principado civil del Padre Santo se ostenta como un derecho y dominio pontificio.

Véase cómo, aun examinando la materia bajo el aspecto humano, es inmensa, y se condensan en ella todas las consideraciones poco há indicadas, por lo cual puede llamarse la cuestión de las cuestiones.

Bendígamus á Dios todos los católicos que por un efecto de su *Providencia ordinaria* permite esta gran controversia, y derrama sobre esta eminente cumbre del Pontificado Romano, luz el aspecto de su realeza civil, los destellos de

que presentan de relieve en primer término, aun en el orden meramente histórico, al Vicario de Jesucristo, como punto elevado á donde convergen todas las miradas, y como la piedra contra la cual se estrellan todas las asechanzas de la impiedad.

Esto sentado, no podemos menos de decir que el Sr. Nocedal trató esta interesante materia á toda la altura de su importancia incompatible.

Primero, en la región de los principios y con argumentos de autoridad, desvaneciendo el sofisma de la confusión de lo político con lo religioso; luego, estudiando los hechos consumados y la sanción que merecieron á los diversos Estados de Europa, en el terreno de los intereses materiales, ó en el de la deplorable convención ó tratado de 15 de Setiembre; después, mirando el reconocimiento como reanudación de relaciones diplomáticas, y estudiando el sistema propuesto por el Sr. Mon para consumar aquel acto; más tarde calificando los consejos dirigidos por el Gobierno español á Su Santidad sobre gobernación de sus Estados, ó en la esfera de las razones presentadas en defensa de la conducta del Gabinete, ya discutiendo sobre el *statu quo* del dominio temporal y respecto á la independencia del Pontífice Romano; ya censurando el reconocimiento como acto de mala correspondencia á la excitación de la Santa Sede, ó desde el punto de vista del monopolio que Francia quiere ejercer en la defensa del poder temporal; y en fin, apreciando aquel acto diplomático como poco conforme á las tradiciones de nuestra patria, de su proverbial honradez y de su futura grandeza. Bajo todos estos aspectos esclareció la gran tesis que se había propuesto, interpretando fielmente el sentimiento de la gran mayoría de la nación.

Difícil es, por lo tanto, ya que no imposible, poder abarcar, ni aun compendiar y presentar en buenas palabras todos los razonamientos que ha traído al debate el Sr. Nocedal, obteniendo en todos los terrenos la victoria para la noble causa de que se ha hecho digno patrono. Pero procuraremos bosquejar imperfectamente su magnífico discurso, con fundado temor de que palidezca en nuestra pluma lo que tan bello pareció en el Congreso. Al argumento de autoridad no podía buscarse un origen más puro que las declaraciones del Sumo Pontífice y de los venerables Prelados de la Iglesia, cuyas palabras textuales citó y leyó en apoyo de la soberanía temporal de la Santa Sede. Todos los Obispos de la cristiandad en el año de 1860 dijeron que el poder temporal era una necesidad; que había sido establecido por un designio manifiesto de la divina Providencia en el estado presente de las cosas humanas; que el Principado civil era absolutamente necesario para el libre, buen régimen de la Iglesia y de las almas. Lo mismo manifestó el Romano Pontífice en ocasión análoga, adhiriéndose á lo cual, los Prelados no sólo dijeron que la soberanía temporal era derivada de una disposición divina, sino que invocaron en apoyo de ella el unánime consentimiento de todos los reinos y de todos los Imperios, y que fué corroborada y conservada por una especie de milagro sobre lo que el señor Nocedal apeló al sentimiento y voto de todos los católicos.

Caracterizando la cuestión de Roma como eminentemente religiosa, á cualquiera terreno que se la llevase, interpretando el célebre despacho del Sr. Pacheco en su verdadero sentido, de que el Sumo Pontífice tenía y revelaba, no que esperaba ni creía, natural el reconocimiento de Italia por parte de España, estuvo hábil y exacto el diputado por Navarra.

Cuando censuraba las poco meditadas palabras del señor ministro de Estado en cuanto á las protestas que se elevaban contra el reconocimiento, protestas que el Sr. Bermúdez suponía sólo de algunos hombres políticos, estuvo muy en su lugar preguntando si eran hombres políticos los reverendos Obispos y los miles de firmas que cubrían las exposiciones contra aquella medida. Aprovechó esta ocasión para contestar á los que censuraban la falta de aquellos Principes de la Iglesia en el Senado, pues cabalmente por no mezclarse en las lides políticas puede explicarse su abstención, que supone el deseo de no contribuir á derribar ni sostener ministerios, ya que de otra manera solemne constaba aquella respetable opinión y autorizada sentencia.

Acertado estuvo cuando decía: «hay quien asegura que el reconocimiento de Italia no es el reconocimiento del derecho ni de los medios. ¿Pues de qué es entonces? El reconocimiento de la cosa con todos sus antecedentes y con todas sus consecuencias.»

Esta es la verdad que todos sienten y que tratan de disfrazar no pocos; verdad que ha puesto

de relieve el discurso último del Sr. Mon en la sesión del 27, acusando con razón fundada al actual ministerio de no haber aceptado la invitación que Francia le hizo para anunciar las modificaciones que ofrecía España en el tratado de 15 de Setiembre, modificaciones á que con el reconocimiento se renunciaba en principio el Gabinete; significando además que Francia, Prusia y Rusia han reconocido á Víctor Manuel, á instancia suya y sin aprobar ni reconocer actos algunos, antes protestando contra ellos; y hasta los pequeños Estados de Sajonia y Baviera reconocieron con menor espontaneidad que España el titulado reino; á pesar de los intereses comerciales, que á ello los impulsaban.

Volviendo al discurso del Sr. Nocedal, sublime fué su expresión cuando anunciaba, cual otro Ezequiel, la expiación providencial que, en su opinión, habría de sufrir Europa, en castigo de haber mirado impasible y silenciosa los acontecimientos de Italia. Subiendo á la causa de esta impasibilidad ante un hecho que en otra época haría levantar nuevas cruzadas, dijo que la causa eran los intereses materiales; ciertos adelantos de la civilización moderna antepuestos á los intereses morales: sin los cuales, ni el hombre ni la sociedad pueden vivir mucho tiempo.

Hablando del modo y de la forma del reconocimiento, observó que la voluntad espontánea del Padre Santo es la única orden, el único mandato á que obedecerían los católicos. Y aun aquí tenemos que advertir que la hipótesis es imposible; que jamás la Santa Sede dará mandato, ni siquiera consejo semejantes.

¿Qué significan las protestas? añadió el orador: que la propia conciencia acusa; que se hace una cosa á sabiendas de que es mala, y que no se debe hacer.

Se detuvo con oportunidad en la escasa importancia que, para tranquilizar á los católicos, tiene el tratado de 15 de Setiembre, injusto por su base, objeto de contradictorias interpretaciones, y hecho por dos altas, pero incompetentes personalidades para disponer de lo que no pertenece ni á la una ni á la otra, y para transigir sobre el dominio de las provincias romanas sin intervención de Su Santidad ni de los países católicos.

Y tan exacto es esto, como que el célebre despacho de Lamarmora deduce del reconocimiento de España, que no puede mezclarse nuestra nación en las interpretaciones de aquel convenio ni estorbar sus consecuencias. Los ministros Nigra y Pépoli á su vez afirmaron respectivamente: el primero, que no era obstáculo la convención al triunfo de las aspiraciones nacionales de Italia; y el segundo, que el tratado rompía los últimos eslabones que unían á Francia con los enemigos de Italia.

El Sr. Nocedal hizo con este motivo importantes consideraciones que dan al famoso convenio el carácter de una verdadera intrusión por parte de Francia en nombre del Catolicismo, y por parte del llamado reino, en nombre de Roma y de Italia, sin derecho ambas partes contratantes para establecer nada sobre los derechos que juegan en aquel convenio. ¿Cómo, exclamaba, mi patria echada á un lado! Los doscientos millones de católicos no se tienen en cuenta para nada!

Suspenderemos por hoy este agradable trabajo sin perjuicio de terminarlo otro día; después de lo cual, examinaremos el discurso del Sr. Mon, que encierra importantes revelaciones sobre este interesantísimo asunto.

Por 211 votos contra 51 fué aprobada ayer la política del Gobierno. Mayoría más compacta y minoría más exigua pocas veces se habrá visto. Esas cifras serían capaces de desconsolar hasta la desesperación á las oposiciones que se proponen sustituir al ministerio actual, si no les infundiera alguna confianza la idea de que aún puede morir de plétora de mayoría.

Como afortunadamente para nuestra tranquilidad de espíritu la ambición del poder no nos quita el sueño, no tenemos necesidad de perder el tiempo en cálculos para entreteener y consolar á nuestros lectores, á quienes suponemos tan distantes de pensar en ocupar las sillas ministeriales como nosotros.

Pero significa ese resultado que la inmensa mayoría de la nación apruebe el reconocimiento, del llamado reino? Ni los mismos ministros lo creerán así en el fondo de su conciencia.

Dejando esto á un lado, diremos de la sesión de ayer que el Sr. Cánovas, ministro de la Unión liberal, tuvo muchísima razón en varias cosas contra los moderados, así como el señor conde de San Luis la había tenido el día anterior contra la Unión liberal.

No hay partido liberal que condene un abu-



so de otros partidos liberales a quien no se pueda argüir con sus antecedentes, que prueban la perpetración de los mismos abusos por el condenado.

Si los unos publicaban *últimas horas* de *La Correspondencia*, y artículos como la *Clave*, *Misterios*, etc., los otros han escrito en *El Heraldo* contra la regia prerogativa en el ministerio llamado relámpago.

Acercar de la resistencia a los Gobiernos, pronunció algunas gravísimas palabras el Sr. Cánovas, que no podemos juzgar hasta verlas en el *Diario de las Sesiones*.

El *Diario de las Sesiones*! ¡Qué trabajo tan curioso, aunque sobremanera prolijo, sería el consignar los errores de todo género que se han deslizado voluntaria, y las más veces, involuntariamente en los discursos pronunciados tan sólo en esta discusión del mensaje! Y cuenta que ni aun los discursos de nuestros propios amigos están exentos de alguna falta, por supuesto, de inadvertencia.

Esto prueba la utilidad de los debates parlamentales: así puede concluir el conde de San Luis que no hay tiempo mejor aprovechado que el de esas grandes discusiones políticas en que se habla de todas las cosas, y nada se concluye acerca de ninguna!

Declarados incompatibles el cargo de diputado y de catedrático, el ministerio de Fomento ha pasado a informe del Consejo de Instrucción pública este asunto para resolver lo que proceda respecto a la actitud en que han de quedar estos catedráticos, si como escedentes ó como cesantes.

La circunstancia de haberse estado discutiendo en el Congreso el proyecto de contestación al discurso de la Corona, ha hecho que los debates del Senado relativos a la imprenta no excitén el interés que suelen asuntos de este género. Y no es por cierto porque no se hayan dicho cosas dignas de notarse. Días pasados trascribimos algunas especies del Sr. Pastor, que defendió la prensa hasta el punto de decir que debía darse más amplitud al derecho de censurar que tenían los periódicos, para lo cual necesitaban injuriar. Consumió al día siguiente el segundo turno contra la totalidad el Sr. Corradi, que como progresista y antiguo periodista, hizo la apología de la prensa, defendió calurosamente el derecho absoluto de emitir las ideas, y dijo otras muchas cosas que no son de extrañar en boca de S. S.

Concluyó el Sr. Corradi diciendo que era necesario moralizar la prensa, y que esto se conseguiría moralizando la sociedad, dando todos ejemplos de virtud, de moralidad y de patriotismo, puesto que la prensa no era más que el reflejo de la sociedad.

En esto insistió el orador, y nosotros hacemos especial mención de este punto, porque corresponde a un período inapreciable del discurso que el día anterior pronunció el señor ministro de la Gobernación. Las palabras del Sr. Posada Herrera fueron tales, que creeríamos desvirtuadas si no las reprodujésemos íntegras. Son las siguientes:

«Pues qué, ¿puede desconocerse que la imprenta ha lastimado en este país a todas las personas y extraviado toda la moralidad, de suerte que ya no se sabe quiénes son los pícaros, quiénes los hombres honrados, pasando por honrados únicamente aquellos que tienen bastante valor para esgrimir una espada ó resolución suficiente para ponerse a la boca de una pistola? ¿Que exista un criminal en España, cualquiera que sea su clase ó condición, y que diga a los periódicos: «el que hable mal de mí, responderá a mi espada ó a mi pistola de lo que escriba», y bien puede estar seguro de la impunidad, y de que nadie se atreverá a calumniarle. Pero que aparezca un anciano, una débil mujer, un hombre inofensivo, ó que por su posición no pueda descender a cierto terreno, y desde luego se puede asegurar que no será nunca respetado por la prensa; la elaborarán sus amigos, pero caerán sobre él toda clase de censuras y diatribas. Pero negará S. S., que hay muchos periodistas que establecen, por decirlo así, como base de su porvenir el ofender y el injuriar a personas determinadas? Por consiguiente, cuando se ve un fenómeno de esa especie; cuando en la sociedad hay gentes que atacan por sistema a la honra ajena, necesario es que la ley procure poner a esas gentes un correctivo, que es el objeto de la presente ley.»

¿Qué pintura tan exacta de cierta parte de la prensa! ¿Quién podía esperarla de manos del Sr. Posada Herrera tan ardiente partidario de la libertad!

El Sr. Corradi que creyó altamente ofendida la dignidad de los periodistas al suponer que fuesen capaces de intimidarse por un sable ó una pistola, y aprovechando sin duda esta ocasión de dar un ejemplo de la moralidad que se suponía encomiar, repuso:

«Pues yo rechazo con todas mis fuerzas semejante acusación; yo pudiera citar a S. S., si no fuera por el profundo respeto que tengo a este sitio y que sella mis labios, periodistas que han defendido con la punta de la espada lo que habían escrito con la punta de la pluma.»

¿Qué escándalo! ¡En el santuario de las leyes tan alto menosprecio de la ley humana y de la ley divina!

Siguiendo este mismo lenguaje de profunda moralidad, replicó el Sr. Posada:

«¿Quién duda que hay periodistas que están resueltos a defender lo que escriben con la punta de la espada? Yo no los he acusado. No ha salido ni podía salir de mis labios la palabra de *valientes*. Yo que tengo la idea de que todo el mundo tiene el valor de su profesión, con ligeras excepciones,

¿había de negar esa cualidad a los escritores, máxime siendo una *cualidad necesaria* en los tiempos que corremos?»

En efecto, la prensa y los discursos de los señores Corradi y Posada Herrera, son el reflejo del estado la sociedad. Horrible estado por cierto.

Habiendo calificado el Sr. Corradi de absurda é ilógica la ley de imprenta hablando a este propósito de los secuestros y de la recogida previa, el Sr. Posada Herrera hizo importantísimas observaciones que no queremos dejar de copiar íntegras:

«Es la recogida previa directamente contraria al artículo constitucional? Casi convendría con su señoría; pero llamo su atención, y también la del Senado, respecto a que no ha habido nunca ningún partido en España, incluso el partido liberal del año 20 al 25, que no admitiera en algunos casos la recogida previa. La ley del año 20 permite la libre circulación de los escritos que tratan de materias religiosas, y sin embargo que estas son cuestiones de opinión, los legisladores del año 20 establecieron la previa censura respecto de las materias religiosas.

«Vinieron luego los autores de la Constitución del 37, y ellos que debían conocer perfectamente, mejor todavía que nosotros, el espíritu de aquella Constitución, puesto que la habían hecho, en una de las leyes que dieron sobre imprenta autorizaron al Gobierno para la previa recogida, cumpliendo con ciertas condiciones, siempre que creyera que podía estar amenazado el orden público. Es decir, que en los dos períodos de nuestra historia, en que el espíritu liberal puede decirse que estaba más vivo y más purificado, puesto que no lo oscurecía la escoria de las pasiones que en estos tiempos domina, en esos dos períodos, legisladores los más puritanos admitieron que, en determinadas circunstancias y en expresos casos procediera la previa recogida.

«Ahora bien: ó los referidos legisladores fueron ilógicos y absurdos, como me decía a mí el señor Corradi que era el actual ministro de la Gobernación, ó es necesario confesar que hay algo de vago en esos artículos que permiten las dos interpretaciones sin gran violencia.»

Es preciso convenir en que el actual ministro de la Gobernación es unas veces elemento poderoso para la defensa de las doctrinas que sustenta EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, sin perjuicio de que *La Discusión* aproveche luego *pro domo* sus los siguientes trozos del mismo discurso:

«Yo no he mirado nunca con odio a la prensa. Señores, si fuera por mí, no habría en el mundo, no digo en los Estados Unidos, sino en ningún Estado de libertad imaginaria, ningún país donde la imprenta fuera más libre que en el nuestro; pero tengo deberes que cumplir como hombre público y como ministro; deberes que he de cumplir con referencia al país en que vivo, teniendo en cuenta sus condiciones, y no cumpliría con esos deberes si no hiciera lo que hago. No se trata de las opiniones absolutas del individuo (y esta es la ventaja que tienen los señores que impugnan al Gobierno, que tiene el Sr. Corradi y que tengo yo cuando me encuentro en la oposición), y es que no tenemos la misma responsabilidad que tienen los ministros; que no tenemos en cuenta las circunstancias; que no las conocemos tan perfectamente, y que si las conocemos podemos aparentar que las ignoramos, y por tanto extendernos por el campo de las teorías según nos parezca conveniente.»

Es decir, que desde el asiento del diputado puede pensarse y decirse una cosa y seguirse pensando y aun diciendo lo mismo en el banco ministerial, pero haciendo lo contrario. Cabe mayor elogio del liberalismo que confesar que sus doctrinas tienen que olvidarse al entrar en el ministerio?

Pero como, en los discursos del Sr. Posada hay materia a gusto de todos los paladares, después de haber puesto un ejemplo de casos en que se puede pensar una cosa y hacer otra, presentó otro de un caso contrario en las siguientes palabras:

«Yo recuerdo que el año anterior se hablaba mucho de la necesidad de reprimir la enseñanza pública, y el mismo ministro que deseaba hacer eso, y que era, si cabe, exagerado en esta materia, no quiero hacer ningún cargo, y a quien se suponía más restrictivo en la misma, autorizó con su presencia y con sus elogios una sociedad de antropología que se creó en Madrid. Yo no le censuro por eso; no hago más que presentar el hecho como un fenómeno social que demuestra hasta qué punto la opinión arrastra a las gentes en determinadas cuestiones, cuando llega a ser soberana. Porque, realmente, yo que tengo afición a muchas cosas, he cogido muchas obras de antropología, las he leído, y en ellas he visto siempre la misma cuestión. ¿El hombre descendiente del mono, ó el mono descendiente del hombre? Este es el resumen de todas las obras de esta materia; esto, aparte de investigaciones y discusiones científicas muy luminosas, y de reunir datos curiosos sobre las diferentes vicisitudes de la especie humana, haciendo estudios de gran trascendencia para la historia de la filosofía; aparte de esto, el problema culminante de las diferentes escuelas en que los que pertenecen a ese género de estudio se dividen, es el que acabo de citar al Senado. Pues bien: una sociedad para estudiar ese género de ciencias se ha establecido en Madrid, y se ha establecido con la autorización y elogio del Gobierno, y no le censuro, repito, por eso; estoy muy lejos de hacerlo; al contrario, le aplaudo, porque no hay más remedio que ceder en ciertas materias al torrente de la opinión, ó si no levantar una muralla en los Pirineos que nos aleje de la Europa.»

Las anteriores líneas encierran preciosas confesiones. Muchas veces se ha censurado a EL PENSAMIENTO diciendo que exageraba el peligro en la cuestión de enseñanza y que denunciaba abusos que no existen en punto a sociedades científicas y literarias. Hé ahí, pues, lo que dice un ministro, y recuérdese lo que pocos días há dijo el señor ministro de Ultramar hablando

de la enseñanza de las universidades. ¿Con qué razón se nos critica de exagerados?

Todos conocemos el mal, todos vemos sus terribles estragos; pero los Gobiernos liberales se tranquilizan diciendo que el mal es inevitable y que sólo pueden tomarse medidas para encauzar la corriente, medidas higiénicas que atenúan los efectos de la epidemia, ya que no puede evitarse, y lo que hay de verdad en esto es que no se quiere evitar; que no tienen ni el valor ni la fuerza necesaria para evitarlo, porque son liberales.

Algo más pudiéramos reproducir de lo dicho por el Sr. Posada Herrera; pero las dimensiones que tiene ya este artículo nos obligan a terminarlo, contentándonos con haber tomado lo más notable.

#### Así contesta Las Novedades:

«Las Novedades no ridiculiza, ni mucho menos, que el Papa Pío IX, venerable jefe de la Cristiandad, componga oraciones para dirigirlas al Sér Supremo: lo que *Las Novedades* cree es que quien tiene las oraciones por arma para defenderse de sus enemigos, no há menester de soldados. El Papa Pío IX orando, es la humanidad invocando la clemencia de Dios; el Papa-Rey temporal es un consorcio horrible y repugnante a la razón humana.»

«Con que quien recurre a la oración para alcanzar un favor divino no ha de poner además por su parte los medios naturales de alcanzar lo que pide? ¿Con que quien ruega a Dios, no ha de dar con el mazo? *Las Novedades* lo afirma; pero el sentido común lo rechaza.

En cuanto a que el poder temporal del Papa sea un consorcio horrible y repugnante a la razón humana, no vemos más que un aserto contrario a las declaraciones de la Iglesia, al constante testimonio de los siglos, y a la misma razón humana cuyo testimonio invoca el diario progresista, confundiendo, como suele hacerlo su escuela, la razón con el racionalismo.

Ayer esplanó en el Senado el Sr. Rentero la interpelación al señor ministro de Gracia y Justicia, que hace tiempo había anunciado.

El Sr. Rentero comenzó manifestando que no era un espíritu de oposición el que le movía a interpelar, sino un sentimiento de dignidad y decoro. La interpelación se fundaba en un párrafo del diario *El Español*, que refería un incidente que suponía ocurrido entre el Sr. Lacotera, magistrado y senador, y el señor ministro de Gracia y Justicia, al ir el primero a emitir su voto en la sección para el nombramiento de una comisión. El orador dijo que su propósito era que el mismo señor ministro declarase falso el suceso, destruyendo la opinión equivocada formada sobre aquel acto.

El Sr. Calderón Collantes, ministro de Gracia y Justicia, dijo que apelaba al presidente de la sección en que se decía ocurrido el hecho, así como a los señores marques de la Habana y otros que estaban presentes, para que dijeran si era cierto algo de lo referido por *El Español*.

El señor duque de Valencia dijo que en la sección que él presidía todo pasó con el mayor orden, sin que se hubiera notado nada del suceso que era objeto de la discusión. Esto mismo fué confirmado por el señor marques de la Habana.

Uno de los Reverendos Curas párrocos de la diócesis de Urgel, en la provincia de Lérida nos ha remitido una carta en la que nos da conocimiento de la estorsión que se ha causado a los Párrocos de aquel Obispado por cierto visitador de papel sellado. Interpretando a su gusto la ley sobre consentimiento paterno, y suponiendo que faltaban en los libros parroquiales documentos que al parecer la ley no exige, ha sido causa que se impusiera un sin número de multas a varios Curas, poniendo en un conflicto a la mayor parte de los de aquella diócesis.

Tenemos entendido que el Ilmo. señor Obispo de Urgel, celoso del buen nombre y de los derechos de los Párrocos de su diócesis, ha hecho ó trata de hacer una exposición al Gobierno solicitando aclaración en este punto y pidiendo que se reintegre a los Párrocos de las cantidades y multas injustamente exigidas.

Hé aquí algunos de los párrafos de la carta que hemos recibido:

«En el año 1864 se nombró visitador de Papel Sellado de esta provincia a D. Juan Casals y como a tal nos mandó nuestro digno Prelado le reconocieramos, y le presentáramos en el acto de visita los libros sacramentales, de defunción y de culto para ver si están conformes a lo prevenido en el Real decreto sobre papel sellado. Ginó en efecto la visita dicho señor, y en ella nos exigió los citados libros parroquiales, y a más un pliego de sello judicial de 6 rs. para cada partida de matrimonio que había desde su última visita, en el que constara el consenso de sus padres ó abuelos. Esta exigencia nos sorprendió vivamente, ya porque el artículo 45 de la ley de 20 de Junio de 1862 no prescribe tal cosa cuando no hay disenso, según nos han dicho los jurisperitos llamados al efecto, ya singularmente porque nuestro excelentísimo Prelado nos prohibió expresamente tener tales documentos cuando el consenso es favorable, si solo cuando es negativo, para poder a los tres meses casarles, en la circular que dió en 18 de Julio de 1861. Manifestamos esto al señor Visitador y no hizo caso, ántes bien hizo su expediente, declarando en él, que por no hallarse los pliegos de sello judicial de 6 rs. en los que constara consensos paternos de tantos matrimonios cuantos se habían efectuado en nuestras parroquias, conforme previene el artículo 45 de la ley de 20 de Junio de 1862, habíamos incurrido en la multa del reintegro, al cuádruplo y a la multa que el señor gobernador tenga a bien imponernos. A continua-

ción de su expediente protestamos que no dice tal cosa cuando el consenso es favorable, sólo cuando es negativo el citado artículo 45; añadimos también que teníamos órdenes superiores que nos lo prohibían, a pesar de esto la administración principal de Hacienda nos ha multado al reintegro y al cuádruplo. Así pues se nos castiga por que obedecemos. Si castigar a un súbdito fiel y obediente es conforme a razón, a justicia y a ley lo dejó a la ilustración de Vd. que lo sabe mejor que yo. Esto que acabo de decir pertenece a lo que en general ha pasado. Me parece también muy del caso poner en su conocimiento ciertos casos para que Vd. conozca la arbitrariedad con que el Visitador y administración de Hacienda han procedido.

Dejando ahora si el art. 45 de la mencionada ley de 20 de Junio de 1862 prescribe ó no que siempre haya de constar el consenso paterno, tanto si es favorable, como negativo; dejando aparte este, es lo cierto, que el art. 5.º de la misma ley, dice, que los hijos mayores de 20 años que no tienen padres ni abuelos, no necesitan consentimiento de nadie; es igualmente cierto en virtud de la declaración hecha por el Tribunal Supremo de Justicia, que los viudos no necesitan pedir consenso, ni obtenerlo de sus padres, porque ya cumplieron con la ley, al casarse la primera vez: con todo, de ser esto tan explícito, los Párrocos hemos sido multados, porque no hemos tenido unos documentos que la misma ley declara no ser necesarios. Uno de los casos me ocurrió a mí y otro a un Párroco vecino mío. En mi parroquia se efectuó un matrimonio entre dos solteros que los dos tenían más de 20 años, y ninguno tenía padres ni abuelos; estos explícitamente por el art. 5.º nada debían hacer ni presentar, y con todo he sido multado por no tener una cosa que por ley é imposibilidad natural no debía tener. Y lo que es más, en el mismo expediente ya lo advertí, y no se me ha oído. El caso del vecino fué, que en su parroquia contrajeron matrimonio un viudo con una soltera de unos 40 a 45 años, que ya no tenía ni padres ni abuelos: estos por el art. 5.º y por la declaración del Supremo Tribunal de Justicia, nada debían ejecutar; con todo esto, el Párroco ha sido multado. Uno y otro caso lo justificaremos siempre y cuando convenga.»

Según despacho telegráfico de ayer, ya ha llegado a Southampton la mala inglesa con noticias del Pacífico.

No ha ocurrido hecho de armas de ninguna clase: a la fecha del 27 de Enero se hallaba la escuadra española concentrada en Valparaíso.

Según noticias recibidas por los diarios extranjeros, el tratado de alianza del Perú y Chile, fué firmado el 5 de Diciembre y publicado solemnemente en Lima el 14 de Enero. En el mismo día se había publicado el decreto, por el cual declaraba el Perú la guerra a España.

El 17 habían salido del Callao las corbetas peruanas *Union* y *América*, con objeto de ir a reforzar la escuadra chilena.

Ayer se aseguraba que se habían recibido en Madrid noticias de haber salido de Brest las fragatas peruanas *Independencia* y *Huascar*.

Este hecho había alarmado a la marina mercante de algunos puertos, de cuyos temores se hacen eco la *Corona* de Barcelona y el *Eco* de Alicante.

Sin embargo, hay quien supone, con algún fundamento al parecer, que dichas fragatas sin tocar en las costas de España, se dirigirán al Pacífico entrando antes en el Río de la Plata.

La *Patrie* de París, dice que una corbeta mercante inglesa fondeada en la rada de Brest, era objeto de un sumario judicial y que se había colocada bajo la vigilancia de la autoridad marítima. Parece que este buque se hallaba cargado de armas y municiones para la corbeta coracera *Huascar*, de la marina peruana.

El periódico el *Océano* de Brest, anuncia que el capitán de la corbeta inglesa ha sido condenado por el tribunal de primera instancia de aquella ciudad a 50 francos de multa y seis días de prisión.

La *Correspondencia* que dijo hace días que era posible que la escuadra del Pacífico se retirase a Montevideo después de tomar una enérgica reparación de las Repúblicas enemigas, dice hoy lo siguiente:

«No es cierto como indica un periódico de anteanoche, que la escuadra española del Pacífico haya de retirarse a Montevideo a esperar órdenes. La escuadra permanecerá en el Pacífico.»

El 28 de Febrero se embarcó el general Prim con su familia en el puerto de Lisboa con dirección a Southampton. El general Contreras, según escriben de Bayona, había llegado a dicha ciudad de paso para Inglaterra.

Parece que días pasados se intentó celebrar acto de conciliación entre el presidente de la *Asociación de los Amigos de los pobres* y el ministro de la Gobernación, demandado éste de calumnia por las palabras pronunciadas en una de las últimas sesiones del Senado en contra de dicha asociación.

El juez de paz se declaró incompetente. Ahora parece, según dice *La Nación* que se acusará por el presidente de *La Asociación* al elevado tribunal a quien se ha dicho que corresponde este asunto.

Anuncian los periódicos ministeriales que se ha concedido indulto a todos los penados que cumplen sus condenas ántes de 1.º de Mayo próximo.

#### Dicen Las Novedades:

«Dícese que el Sr. Herrera, individuo de la comisión del proyecto de ley de asociaciones, considera innecesaria la presentación del proyecto,

porque el Código, la ley de Gobiernos y la de reuniones, conceden al Gobierno todas las facultades necesarias.»

La diócesis de Vich espera con ansia a su nuevo Prelado, cuyas bulas han llegado a esta corte. Tan pronto como estas *pasen*, según la antigua práctica regalista, será consagrado en Lérida el nuevo señor Obispo.

Mañana tendrá lugar en la iglesia del Sacramento la consagración del señor Obispo preconizado de Goría D. Estéban José Pérez. El consagrante será el Nuncio de Su Santidad, el padrino el general Narvaez, y asistirán al acto los señores Arzobispo de Granada y Obispo auxiliar de Madrid.

La diputación provincial de Barcelona aprobó en sesión del día 27 la proposición presentada por los Sres. Balaguer, Aymar y Maluquer para que se suprimiese la partida consignada en el presupuesto para sostenimiento del cuerpo de *Mozos de la escuadra*.

Lo mismo hicieron las corporaciones populares de Madrid el año último.

A una y otra los proponemos que empleen esos ahorros en mantener en el extranjero a los paisanos que emigraron con Prim.

La cosa no será justa, pero no puede negarse que es al menos lógica.

En la actualidad están declarados en estado de sitio los distritos militares de Castilla la Nueva, Castilla la Vieja, Cataluña, Valencia y Aragón.

Los habitantes de estos vastos territorios continúan, sin embargo, viviendo como si tal cosa. Esto prueba, ¡oh! esto prueba muchas cosas.

Tenemos el sentimiento de anunciar a nuestros lectores el fallecimiento de la señora doña Romana Mirés, virtuosísima esposa del Sr. D. Leon Carbonero y Sol, director de la excelente revista religiosa *La Cruz*, que con tanta aceptación se publica en Sevilla.

Esta señora, que durante su vida fué modelo de esposas y madres cristianas, ha tenido, según noticias fidedignas que hemos recibido, una muerte de justo, pues espiró con el dulce nombre del Señor en los labios, a quien continuamente se encomendaba y alababa, aun en medio de sus mayores dolores.

Todos cuantos la trataban están en la persuasión de que su alma había volado a la gloria. Sus criadas la denominaban entre sí la *santa*, pues conocían a fondo su virtud: todos han sentido su pérdida como la de una buena madre, una grande amiga.

Suplicamos a nuestros lectores que la encomienden a Dios, por si aún tiene que purgar en el otro mundo alguna de sus faltas, y acompañamos al Sr. Carbonero en su dolor, que sabrá, no lo dudamos, sobrelevar con resignación cristiana.

La Junta provincial de Agricultura, Industria y Comercio de Gádiz ha elevado una respetuosa exposición al Congreso de diputados, solicitando una mejora rentística de importantes resultados para el país y que pueda acometerse sin pérdida para el Erario.

Trátase principalmente del fomento de las pesquerías, que harto comprimida hoy por el estanco de la sal ya es serlo, todavía más, por efecto de nuevas restricciones, cuyo resultado será que cierren los establecimientos de salazon de Galicia que alimentan más de 40,000 familias.

El remedio de estos males seria, dicen los exponentes, el desestanco de la sal; pero ya que esto no se haga, puede adoptarse, en su sentir, una reforma que mejore mucho la situación de los fomentadores de la pesquería.

Tal sería la de permitir que de las salinas particulares de las riberas del Océano se pudieran abastecer los fomentadores de la sal que necesitasen para su industria, libremente, con sujeción a ciertas reglas que la misma experiencia expresa.

La Junta espera que el Congreso, mirando con todo el interés que merece este asunto, se aprovechará la ocasión de la discusión de los presupuestos para adoptar en el ramo de sales las reglas que propone, y concluye con estas palabras:

«De lo contrario, si sólo se trata de imponer cargas y sacrificios, y se destruyen los medios de producción, el resultado no puede ser dudoso. Tristes augurios lo anuncian ya, si el patriotismo ilustrado del Gobierno y las Cortes no toman el camino que anhela les indica la voz unánime del país.»

#### Dice La Correspondencia:

«Aproximándose ya la época en que la corte suele hacer la jornada de Aranjuez, no es extraño se diga, como ayer se ha dicho, que S. M. la Reina se trasladará al Sitio pasadas que sean las Pascuas próximas; por nuestra parte creemos que carecen de fundamento tales rumores, pues no sabemos que se haya aún acordado cosa alguna sobre el particular.»

#### El mismo periódico da la noticia siguiente:

«El señor ministro de Hacienda llevó ayer noche a la firma de S. M. los decretos autorizándole para presentar a las Cortes dos importantes proyectos de ley que no se harán esperar mucho.»

#### Y a renglón seguido añade lo siguiente:

«La *Independencia belga* llegada ayer a Madrid hace grandes elogios del último discurso del señor ministro de Hacienda en contestación al señor Moyano.»

Sólo faltaba al señor ministro de Hacienda que un periódico extranjero, y un periódico extranjero tan malo como *La Independencia*, se convirtiera en cantor de sus glorias.

#### Lo que fuere sonará.

De un día a otro quedará lista para el servicio la fragata de 50 cañones *Nuvas de Tolosa*.

El *Diario de las Sesiones* publica la relación de los oficiales é individuos de tropa destinados gubernativamente a continuar los servicios en el ejército de Ultramar, y resulta que a la isla de Cuba han sido destinados siete tenientes, que son los



men Calzado, Descalzas Reales y en San Antonio de los Portugueses, habrá Misa mayor con sermón sobre el Evangelio del día.

Por la tarde habrá ejercicios con *Miserere* y sermón que predicará en el Oratorio del Olivar D. Victorio Medrano; en San Pedro D. Gerónimo Sres. D. Claudio Diez Belloquín, D. José Martínez Chácon, D. Andrés Bezoza y Palencia, D. Enrique Gallego Escudero, D. Pedro Cuesta Vital, D. Pedro Blázquez Ruiz y D. Ramón Hernández Vila.

Los destinados al ejército de Filipinas son los tenientes D. Angel Carbalán Martínez, D. José Andrés Nafrió, D. Pedro Revilla Gil, D. José Velez Barriga y D. Francisco Cabanas y Muela, y los subtenientes D. Angel Jimenez Castellanos, D. Amos Quijada Muñoz, D. Leon Copeiro Villar y D. Miguel Nuñez Cortés de la Torre.

Han sido además destinados a Cuba tres sargentos primeros y segundos: a Puerto-Rico uno primero y otro segundo, y a Filipinas uno primero y otro segundo, treinta y un segundos y ocho cabos. Cuatro sargentos primeros del provincial de Alcalá de Henares, fueron además sentenciados a sufrir diez años y retención en Fernando Poo.

El 50 de Diciembre arribó a Manila la urca *Niña*, de cuyo paradero nada se sabía desde hace tiempo, temiendo por esta razón que se hubiera perdido. La noticia es tan importante, cuanto que llevaba a su bordo 56 guardias marinas a más de los jefes y la tripulación ordinaria bastante numerosa. Ha tardado en la travesía desde Rio-Janeiro cinco meses, puesto que salió a principios de Agosto, y en Mayo de la Habana. Han sufrido grandes vientos contrarios y tenido que pasar muchos días a media ración porque sólo llevaba víveres para cuatro meses. Las familias de los interesados, creemos que nos agradecerán esta satisfactoria nueva.

#### Dice anoche *La Epoca*:

Rogamos encarecidamente al señor ministro de Hacienda que averigüe lo ocurrido ayer con algunos vencimientos de la Caja de depósitos.

Si *La Epoca* lo sabe, es más que probable que el ministro no lo ignore.

El artículo 5.º del proyecto de ley para reforma de la imprenta, modificado por la comisión, dice así:

«El que injurie gravemente ó calumnie a un senador ó diputado por las opiniones manifestadas en el Senado ó en el Congreso ó a los ministros de la Corona ó otra autoridad con motivo del ejercicio de sus cargos, puede ser perseguido de oficio ante los tribunales ordinarios, y será castigado con las penas señaladas en el primer párrafo del 195 del Código penal. Las injurias menos graves se castigarán con la pena señalada en el segundo párrafo del mismo artículo, y sólo serán perseguidos a instancia de parte.»

#### Dice *El Espíritu Público*:

«Creemos que ha naufragado el pensamiento de fundar un Banco de crédito con los fondos de redención y enganche, porque ha encontrado fuertísima oposición.»

El excelentísimo é ilustrísimo señor Obispo de Jaén ha expedido el correspondiente edicto convocando a concurso para proveer los curatos siguientes:

#### De término.

El de la parroquia del Sagrario de Jaén.—Idem el de San Miguel de Andujar.—Idem el de Mancha Real.

#### De segundo ascenso.

El de San Pablo de Ubed.

#### De primer ascenso.

El de San Juan de Arjona.—El de Villardompardo.

#### De entrada.

El de Canena.—Carchelejo.—Montizon.—Solera.—Torrequebradilla.—Aldequemada.—Larba.—Cazalla.

#### Rurales de segunda clase.

El de Numbur.

CURATOS PROPIOS VACANTES EN LA ARABIA DE ALCALA LA REAL.

#### De término.

El de la parroquia de Santa María de la ciudad de Alcalá la Real.

#### De segundo ascenso.

El de Carcabuey.

Su eminencia reverendísima el Cardenal Arzobispo de Burgos ha dirigido al Clero y pueblo de su diócesis una instrucción pastoral acerca de la obediencia debida al jefe superior del Estado.

Hé aquí los números que han salido agraciados con los premios mayores en el sorteo de la lotería celebrada hoy:

NÚMEROS.	PREMIOS.	ADMINISTRACIONES.
6771	60000 Es.	Madrid.
5204	20000	Gijón.
22050	10000	Badajoz.
21092	2000	Sevilla.
13796	2000	S. Andrés de Palomar.
10937	2000	Málaga.
24775	2000	Madrid.
19115	2000	Zaragoza.
34	2000	Lucena.
16577	2000	Cádiz.
14538	2000	Sevilla.
19228	2000	Idem.
		Valencia.

Itiere un periódico que la inauguración de las obras de la Biblioteca y Museo nacionales, que se verificará en la primavera próxima, se hará con gran solemnidad y pompa. El señor marqués de la Vega de Armijo, ministro de Fomento ó iniciador que fué de la idea, asistirá a la inauguración, con objeto de colocar la primera piedra. El Sr. Jareño, arquitecto y autor del proyecto, por su parte, prepara una magnífica colección de fotografías de las plantas y fachadas de tan suntuoso edificio, para regalarlas a los convidados a la inauguración.

El Sr. D. Juan Eugenio Hartzenbusch, D. Cayetano Rosell y otros distinguidos poetas escriben magníficas composiciones en loor de este acontecimiento.

miento, y el Sr. Barbieri está poniendo la música a una composición alusiva al objeto para solemnizar el acto.

En una palabra, la inauguración de las obras del magnífico monumento que ha de levantarse en el paseo de Recoletos será suntuosísima y brillante, y el edificio una de las importantes obras del reinado de doña Isabel II.

Cada día es peor el estado de la plaza de Madrid. El descuento de los billetes está al 4, y no puede hacerse cobro de cantidad alguna si no se lleva metálico para la vuelta. ¿Cuánto mejor fuera que el Gobierno pensase más en la penosa situación en que la escasez de metálico pone a todas las clases de la sociedad, y menos en política! Dices que la casa de la moneda no cesa de acuñar oro y plata, y sin embargo no se ve por ninguna parte plata ni oro.

Cuéntase que un celebre músico al contemplar los ferrocarriles, exclamó: «De aquí a cien años hará negocio quien invente una diligencia. Tendremos entonces en vista de lo que nos pasa con el Banco de España a exclamar también: ¡Oh! si volviésemos a los tiempos antiguos en que el dinero era una cosa y el crédito era otra!»

Esta teoría no será seguramente la de Say, pero sospechamos que si Say viniese a España y le hiciesen tomar por dinero un papel que uno no puede aunque quiera convertir en dinero, renunciaría a la ciencia económica.

Parece que en las nuevas casas que se van a construir en la calle de Preciados, esquina a la de Capellanes, se dará a esta última, con arreglo a su nueva alineación, doble anchura de la que ahora tiene.

No nos oponemos a ello, pero creemos que al muchísimo dinero que el ayuntamiento emplea en mejorar la población podría darse en general un destino más en armonía con las verdaderas necesidades de la corte. Porque aquí en efecto hay calles y paseos privilegiados, y sabido es que nuestra Constitución se opone a estos odiosos restos de la época del oscurantismo.

A consecuencia de un pison se inflirieron anoche dos sujetos heridas graves. Ambos fueron llevados al Hospital general.

El retraso que sufrió el tren-correo que llegó el 1.º a esta corte, fué debido al choque entre este tren y el número 52 de mercancías, ocurrido en la estación de Torrejón, línea del Meditarráneo. Algunos viajeros salieron contusos, pero ninguna de dichas lesiones parece que son de gravedad.

Ayer mañana falleció en esta corte la virtuosa señora Sor Vicenta Valle, superiora general de las hijas de la Caridad de España. Hoy a las nueve se ha celebrado la misa de cuerpo presente en la capilla del Noviciado.—R. I. P.

Estos días los ladrones se dedican a robar a manos muertas. No hace muchos días que hablamos del robo de una tienda intervenida de la calle del Cármen; hoy nos toca referir el de la casa de la testamentaria del señor conde de Altamira, verificado en la madrugada de anteayer.

La casa estaba en una habitación de las oficinas del señor duque de Sesa, y los ladrones penetraron en ella por el alcantarillado, rompiendo tres tabiques y otras tantas puertas. Las cerraduras de la casa se hallaban destruidas, y el robo consistió en unos 600 rs. en metálico y 5.550,299 en papel del Estado, cuyos documentos son inabarcables para toda persona que no sea su verdadero dueño. La circunstancia de que este robo no haya sido de grande consideración, ha sido debida a que el cajero, la noche anterior, y contra su costumbre, se llevó a su casa todo el dinero en metálico y billetes, dejando solamente el necesario para cambio.

El juzgado de la Universidad se constituyó a las once de la mañana, hora en que recibió el aviso, en casa del duque de Sesa, a instruir las oportunas diligencias, decretando la prisión por sospechas de cuatro hombres y una mujer. El proceso sigue activándose por el mismo juzgado, habiéndose retirado anteañoche de la cárcel a las dos de la madrugada.

Dice un periódico que el gobernador de esta provincia ha dictado las órdenes más terminantes para que por ningún concepto se permitan las casas de juego.

No necesitaba dar orden alguna, bastaba que hiciese cumplir las vigentes.

Hasta ahora no ha llegado a nuestra noticia que se haya cerrado el Casino del Príncipe.

Se dice que está muy adelantado el proyecto de trasladar al olivar de Atocha el Jardín Botánico, edificar un nuevo barrio en el terreno que este ocupa, y hacer por una empresa particular entre el Museo de pinturas y el Retiro, un jardín de aclimatación, a semejanza del que se ha establecido en París, en el Bois de Boulogne, que a la vez de ser un bello y ameno paseo, contiene volátiles y cuadrúpedos de todas las especies útiles para la agricultura ó las artes. Este jardín tendría dos puertas con verjas, una al lado de la iglesia de San Gerónimo y otra en el semi-círculo que separa el Botánico y el Museo.

Parece que el Ayuntamiento de Madrid, tan luego como haya realizado la emisión de los 55 millones de reales, resto del empréstito municipal de los 80 millones, se propone trasladar el mercado de Chamberí a la plaza de Olavide, antiguas Charcas de Mena, conforme a los planos formados por el ingeniero del ensanche.

La recaudación de los derechos de puertas se hace en Madrid desde ayer con unos sellos que acaban de imprimirse y que se expenden en los estancos establecidos al lado de los felatos. Los carabineros veteranos encargados de este servicio están ya instalados en el cuartel edificado cerca del terreno de los Dockes, y ocupan las nuevas casillas del ensanche.

El desgraciado mozo de la imprenta de *La Regeneración*, José Argiz, que se halla impedido de todo trabajo corporal por haberle cogido un brazo la máquina de dicha imprenta, suplica a las personas piadosas le proporcionen algún auxilio para su subsistencia y la de su familia. Vive calle de la Pasion, núm. 7 cuarto bohardilla.

#### PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DEL DIA. San Emerico y San Celedonio, mártires.—Anima.

SANTOS DE MAÑANA. San Casimiro, Rey y confesor.—Domingo III de Cuareisma.

#### CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de religiosas de la Purísima Concepción, vulgo la Latina, plazuela de la Cebada, donde comienza la novena misión de Nuestra Señora de las Angustias. A las diez habrá Misa mayor con sermón que predicará D. Ignacio Ibarra, y por la tarde, en los ejercicios, que empezarán a las cuatro, dirá el sermón D. Ambrosio de los Infantes.

En las parroquias, San Isidro, capilla Real, Cármen; en las Recoletas D. Manuel Uribe; en el Caballero de Gracia D. Diego Villalón; en el Hospital del Cármen D. Antonio Fresno; en las Escuelas Pías de San Fernando el P. Calisto Soto; en San Ginés D. Juan Motos, y en las Arrepentidas D. Pedro Palomeque. En la parroquia de San Marcos se practicará por la tarde el culto mensual al

Sagrado Corazón de Jesús y dirá el sermón don Gregorio Megía.

Terminan las misiones de los Servitas en San Plácido, trasladándose de esta iglesia procesionalmente a las cuatro de la tarde a las monjas de Santa Isabel, donde dirá la doctrina D. Eladio Arnaiz de Nebreda, Sacerdote de San Vicente de Paul, y el sermón le tendrán alternativamente D. Patricio Páramo y D. Luis Peralta.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora de los Dolores en los Servitas, Arrepentidas ó en San Luis.

Se reza de la presente dominica de segunda clase con rito semidoble y color morado.

#### SANTO DEL LUNES.

San Eusebio y compañeros mártires.

#### CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de monjas de la Latina (plazuela de la Cebada), donde es el segundo día de la novena de Nuestra Señora de las Angustias: a las diez, habrá Misa mayor y sermón, que predicará D. Raimundo Carrillo, y por la tarde en los ejercicios dirá el sermón D. Eugenio Aguado.

En la capilla del Santísimo Cristo de la Salud se practicará el culto de costumbre en los lunes a Jesús Crucificado, y por la noche dirá la plática D. Ambrosio de los Infantes.

En la iglesia de monjas Carboneras (plazuela del conde de Miranda) habrá por la tarde ejercicios con manifiesto, *Miserere* y sermón, que predicará D. Basilio Sánchez Grande.

En el segundo día de misiones en las iglesias de monjas de Santa Isabel y San Antonio del Prado, a las cuatro y media.

Por la noche habrá sermón en la Bóveda de San Ginés, Italianos, Monserrat y Oratorio del Caballero de Gracia.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora de los Peligros, en el Sacramento, ó la de las Nieves en Santo Tomás.

Se reza de San Francisco de Sales, con rito doble y color blanco, haciéndose conmemoración de la Feria.

#### PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

##### PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra Señora (Q. D. G.) y su augusta Real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

Por Real decreto del 27 de Febrero último se concede a la Sociedad *Hijos de Pascual y Vices* autorización para construir y explotar por su cuenta y riesgo, por el término de 60 años, y sin subvención de ningún género, un ferrocarril servido con fuerza animal en Sierra-Morena, jurisdicción de Sagua la Grande, en la isla de Cuba, con arreglo a las condiciones estipuladas.

Por el ministerio de la Guerra se ha resuelto que desde 1.º del actual los ayudantes de los cuerpos del ejército disfruten la gratificación anual de 120 escudos sobre el sueldo que está asignado a los tenientes de la respectiva arma é instituto.

Por el ministerio de Fomento se dispone en Real orden del 27 de Febrero que el servicio de las estaciones meteorológicas provinciales estén a cargo de los catedráticos de física y química de los Institutos de segunda enseñanza, quienes por este concepto disfrutaran la gratificación de 200 escudos anuales. En los puntos donde haya universidad dirijirá las observaciones el catedrático de ampliación de física experimental.

#### ÚLTIMA HORA.

##### SENADO.

El Sr. Chinchilla ha terminado su discurso en contestación al Sr. Cárdenas, y después de rectificar este senador y de suplicar al Senado el señor presidente del Consejo de ministros que desechase la enmienda de que se trataba se ha desahogado en votación ordinaria.

El Sr. Roncali ha hecho uso de la palabra contra el art. 1.º, manifestándose partidario del sistema preventivo, y censurando el que el editor preso por suponerle reo de alguno de los delitos que marca dicho artículo no pueda seguir firmando el periódico.

Le contesta el señor ministro de Gracia y Justicia, quien entre otras cosas dice, que si algo hay que temer de esa disposición es que alcance demasiado, es decir, que haga imposible la publicación de los periódicos radicales, sino modificar su manera de escribir y continuar imperando a la augusta persona del Monarca.

##### CONGRESO.

La sesión es hoy poco interesante: los bancos y las tribunas están desiertos. Se discuten dictámenes de peticiones. El Sr. Perez de Molina no apoyará hoy su proposición sobre imprenta, pues ha escrito que estaba enfermo.

Entrándose en la discusión de incompatibilidades, fueron aprobados varios dictámenes de la comisión.

#### CORTES.

##### SENADO.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SEÑOR DUQUE DE LA TORRE.

Sesión celebrada el día 2 de Marzo de 1866.

Se abrió a las dos y media, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

Después de un incidente relativo al Sr. Lacote, en la orden del día, se puso a discusión el art. 1.º del proyecto de ley reformando la imprenta.

El Sr. Cárdenas habló contra el artículo primero, defendiendo, respecto a la incapacidad de los editores, lo mismo que proponía el señor marqués de Corvera en su voto particular; esto es, que los editores no pudieran continuar siéndolo desde

el momento en que estaban procesados, porque de este modo se cumpliría con las prescripciones del derecho político, que incapacita al elector desde el momento en que se le procesa.

Si los que defendían lo contrario basaban su defensa en la consideración de que consignándose aquel principio las empresas hallarían con dificultad editores, el orador creía que podría atenderse a esta consideración rebajando las condiciones necesarias para ser editor.

Y terminó rogando al Senado que se sirviera aceptar la enmienda que acababa de indicar.

El señor ministro de la Gobernación contestó al discurso del Sr. Cárdenas, declarando, ante todo, que se veía en la difícil posición de conocer que las doctrinas y la enmienda del Sr. Cárdenas eran favorables al Gobierno, porque atendían y daban fuerza al pensamiento del Gobierno, y de no poder aceptarlas.

Para justificar el por qué retiraba la enmienda, expuso las razones de conveniencia pública que el Gobierno tuvo en cuenta; razones de alta consideración que el Senado sabrá apreciar en contraposición a las del Sr. Cárdenas.

El Sr. Cárdenas rectificó apreciando en lo mucho que valían las consideraciones del señor ministro, pero, expresando al propio tiempo su convencimiento de que no bastaban para justificar la existencia del art. 1.º tal como estaba redactado, y cuya enmienda volvió a suplicar al Senado.

El Sr. CHINCHILLA, de la comisión, defendió el artículo, contestando al Sr. Cárdenas é impugnando la enmienda de este señor, y quedó en el uso de la palabra para mañana, levantándose la sesión.

Eran las cinco y cuarto.

#### CONGRESO.

##### PRESIDENCIA DEL SR. RIOS Y ROSAS.

Extracto de la sesión de ayer 2 de Marzo.

Contestación al discurso de la Corona.

Continuando su discurso de ayer, dijo

El señor ministro de ULTRAMAR: Señores, cualesquiera que sean las diferencias que nos dividan, hay que reconocer una cosa. Si hay discordias, si hay insurrecciones, no es porque se hayan perturbado las condiciones del régimen representativo; no es porque se ataque ningún derecho; no es porque no se respete la Constitución. La Constitución es la causa que defienden todos; es la bandera de todos. Estamos dentro de las condiciones del régimen representativo. No hay nada que legitime ni disculpe el imperio de la fuerza, ese imperio de la fuerza, que nunca se ha podido, ni proclamar como teoría en absoluto, ni negar en absoluto.

Hay constituciones muy conservadoras, en cuyas entrañas está el derecho de insurrección contra las ilegalidades del Gobierno, y sin embargo, en esos países ese principio no se practica. Hay teólogos que han planteado este problema de si era lícito la resistencia en ciertas ocasiones, y han retrocedido ante la responsabilidad de negar en circunstancias críticas el derecho de defender de cualquier manera las leyes y el orden público.

«Cuando, pues, yo demuestro que no hay pretexto para negar que ha regido de un modo completo la Constitución, es cuando fulmino la mayor de las condenaciones contra la insurrección militar que deploramos. En el estado presente, acabadas unas elecciones tan libres como las pasadas, no hay excusa nunca ni puede hacerla para semejantes rebeliones.

Podría entrar fácilmente en comparaciones: tal vez las esperas; pero debo al interés público ser sobrio en estas materias. Por lo demás, todos las tenéis hechas en vuestra conciencia.

Pero el señor conde de San Luis, arrastrado por el calor del momento, é inadvertidamente, después de haber supuesto que no había régimen representativo en España, descendió a muchos pormenores en que no sería posible entrar, y vino a formular dos cuestiones graves: la primera fué la relativa a la organización y disciplina del ejército; la segunda la de la imprenta. Tengo al llegar aquí que decir que si me veo obligado a recordar hechos históricos, no es por el deseo pueril de molestar a adversarios políticos. He dicho que creía muchas de estas cuestiones perjudiciales. Pero el Gobierno no puede menos de defenderse; no puede consentir en ser tratado como reo sin acudir a los medios legítimos de defensa.

Respecto de la disciplina del ejército, comenzó el señor conde de San Luis por atribuir al duque de Tetuan (que ha procurado siempre la unidad é el ejército) el cargo de exclusivismo. Lo presento como hombre rodeado de un pequeño círculo de amigos, de los cuales exclusivamente se servía. Hizolo S. S. con gran desgracia. No sé si cuando citó aquí ciertos nombres tuvo presente la situación actual de aquellos a quienes se refería. Yo me figuro que no la tuvo presente, pues de otro modo no hubiera hecho un argumento tan trivial como el de la separación de cuatro generales, de los cuales uno ha muerto y de los otros tres los dos están sirviendo bajo el actual ministerio. El señor duque de Ahumada está hoy en un alto puesto; el señor general Sanz, el señor general Rivero se hallan en el servicio activo.

Cuando S. S. arrojó esta manzana de discordia en el seno del ejército, tuvo presente que el capitán general de Madrid y el segundo cabo, que lo eran en tiempo del anterior ministerio de los señores Lara y Quesada, ámbos son empleados del actual ministerio; Olvida que de las dos direcciones de las armas, la de infantería estaba confiada en tiempo del ministerio del duque de Valencia a un general dignísimo que hoy ocupa una dirección también a las órdenes del duque de Tetuan; Y los campos de Tetuan y de Guad-el-Ras, negarán sus resplandores a los generales moderados? ¿A qué, señores, esta relación de nombres propios? Diganlo los Sres. Calonge, Galiano, Rios, todos empleados por el duque de Tetuan. Fácilmente se podría hacer una comparación entre los generales que servían en aquel tiempo, cuyos servicios ha utilizado el duque de Tetuan y los que no ha utilizado. Aparecerían entonces que el duque de Tetuan ha tenido con los dignos militares que no siguen su partido, una consideración mayor que la que se ha tenido con los que le siguen, por parte de los amigos de S. S.

Pero no bastaba esto a S. S.; era preciso que después trajera aquí *Gacetas* y recuerdos, y las fechas de ciertos nombramientos. En primer lugar, el ministro que dictó aquellas disposiciones es y será siempre responsable de todos los actos emanados de la prerrogativa de S. M. Esa prerrogativa se ejerció en esos nombramientos; y el ministro no rehuye su responsabilidad.

¿Y qué diremos del afán de dividir el ejército introduciendo recelos entre sus mismos oficiales? En este país, donde ha habido necesidad de juntar en un mismo escalafón oficiales de ejércitos contrarios, dejó a vuestra consideración decir todo lo que hay de imprudente en suscitar este género de cuestiones. ¿No fué en 1848 cuando las columnas que operaban contra los laro-faciosos en Cataluña fueron puestas a las órdenes de jefes de aquellas gabilas, á quienes se acababan de reconocer los grados que a sí mismos se habían dado? Y el mismo bajo cuya dirección se hizo esto, ¿es prudente que venga aquí a suscitar tales cuestiones?

Yo hago justicia a los sentimientos del señor conde de San Luis, y creo que cuando un digno general cayó a las puertas de su ministerio atravesado por las balas revolucionarias, no le pasó por la mente la idea de que aquel general mandaba oficiales que habían combatido en otro tiempo en otras filas.

Llamó mucho la atención de S. S. la cuestión de imprenta. S. S., en la región teórica, nos increpó porque no poníamos coto a los abusos de la prensa, viniendo luego a presentar un *bill* de indemnidad. Yo le pregunto si tiene noticia de que en el país de los *bills* de indemnidad se hayan aplicado nunca a la represión de los delitos. Son para otra cosa: en Inglaterra los ataques a la Corona ó a la familia Real se han reprimido como ha pretendido reprimirlos el ministerio actual, con la estricta aplicación de las leyes. Puede S. S. aplicar otros ejemplos: si quiere citar ejemplos de cómo se puede reprimir a los periodistas, haciéndolos viajar a Canarias, en casa los tenía. Hemos venido nosotros con el propósito de no aplicar a los periodistas mas que el sistema represivo, el cual cuando lleve algún tiempo de aplicación producirá sus efectos.

Pero el señor conde de San Luis nos recordó una última hora de *La Correspondencia*, y decía S. S.: ¿cuando se ha dicho que aquel párrafo fuera condenado ó negado por los hombres del ministerio? Ha sido negado por nosotros en todas las formas en que era posible. La misma *Correspondencia* rectificó y negó que nosotros hubiéramos influido para poner ese párrafo: lo mismo hicieron los periódicos amigos nuestros. Nosotros, pues, nada tenemos que ver con esa última hora.

Más importante es la acusación que hizo S. S. por haberse publicado ciertos artículos en periódicos afectos a nuestro partido. ¿Ha consultado bien su memoria S. S. antes de dirigirse a nosotros este cargo? Es imposible imputar siempre ni a los mismos escritores todo lo que se escribe en el calor de la lucha. Injusto sería hacerlo respecto de todos los partidos; pero si se quiere, discutamos antecedentes respecto de ese particular. ¿No tiene el señor conde de San Luis noticia del periódico *el Faro*? ¿Quiere S. S. que yo lea aquí algún artículo, digo mal, que se los muestre a S. S., pues yo no podría leerlos aquí sin cometer grandísimas irreverencias? Se hacia la oposición por la parte quizá más florida del antiguo partido moderado; y libreme Dios de imputar a algunos hombres políticos que influían en aquel periódico la responsabilidad de los ataques indignos que en él se dirigieron a las más altas personas é instituciones. Tal vez no podría ser tan indulgente con otro periódico.

Un día, siendo ministro el señor conde de San Luis, por un acto legítimo de la voluntad de la Corona, un general distinguido fué llamado al poder: me refiero al ministerio que presidió el señor conde de Cleonard; y si S. S. quiere que le diga el nombre que le pusieron los moderados, diré que aludo al ministerio Relámpago. Había dos periódicos que representaban a dos distintos ministerios del Gabinete Narvaez: el uno era *el País*, el otro se llamaba *el Herald*. ¿Cree S. S. que podría leer aquí sin atentar a altísimos respetos, artículos que publicó *el País*? Pues no podría traerlos, y eso que el redactó persona muy conservadora, á quien no pretendo hacer ningún cargo. ¿Y *el Herald*, estuvo más prudente por ventura? ¿Eran tan claras las relaciones de los periódicos de oposición del año pasado con la Unión liberal, como lo eran las que mantenía con *el Herald* el señor conde de San Luis? Pues ese periódico, por el delito de haberse cambiado el ministerio, acusó... no quiero decir a quien, acusó a quien de nada se puede acusar, de caprichos necios y de veleidades insensatas. ¿Y son personas que tenían relaciones con periódicos que publicaban artículos de esta clase, las que se pueden erigir en apóstoles de la mesura y del respeto a elevadas instituciones?

Es verdad que fué tal la cólera del ministerio Narvaez, que no se contentó con separar de su puesto a un confesor. Se hizo viajar contra su voluntad a personas que ejercían cargos espirituales, y se dió origen entonces a las más funestas y persistentes de las que mi amigo el señor ministro de la Gobernación llamaba patrañas el otro día. Todo eso que es peligroso, que es revolucionario; todo eso saltó a la luz pública para colubrificar la regia prerrogativa, sólo porque en un momento dado no quería utilizar los servicios de su señoría en el poder.

No voy como he dicho antes a seguir en todos sus pormenores el discurso del señor conde de San Luis, contraproducente en las más de las ocasiones. He de contestar a la alusión que hizo S. S. al señor presidente del Consejo respecto de la ocasión en que fué nombrado capitán general? ¿Se le ocurrió a su señoría algo parecido en 1848 tratándose de un general dignísimo que llevaba un título de cierta ciudad adquirido desgranando la espada en aquel territorio contra un Gobierno constituido? ¿Se le ocurrió averiguar en qué circunstancias ese dignísimo general había pasado de mariscal de campo á capitán general? ¿Se le ocurrió que el señor ministro de Marina actual, no es el primer ministro de la Corona que ha salido a mandar fuerzas armadas?



Ha declarado aquí S. S. bajo la fe del jefe de los sublevados refugiados en Portugal, que los jefes de las columnas que salieron a perseguirlos, fueron hasta Portugal sirviéndoles de escolta. ¿Pues tan fácil fué a S. S. impedir en España la entrada de Cabrera, que mantuviera por espacio de meses la guerra civil, y saliera de España cuando lo tuvo por conveniente? Los generales dignísimos de que pudo echar el Gobierno mano en aquel tiempo, ¿qué hicieron? No hace mucho tiempo el distrito de Búrgos vió con asombro, y España con admiración, que no hubo medio de vencer á tres ó cuatro facciosos, sino ofreciéndoles destinos y llevándolos á la capital poco menos que como un triunfo romano. Todo el mundo sabe que en este país montañoso y desigual, es casi imposible alcanzar y derrotar á un enemigo que no aguarda. ¿Era, pues, natural que S. S. viniera á hacerse aquí eco de ese cargo vano y sin fundamento que se nos hace de que no se ha alcanzado á los insurrectos?

De seguro que no parecerá esta propia de la importancia de S. S., ni á S. S. ni á sus mismos amigos.

Hay una cuestión de la cual ha ofrecido tratar más largamente el señor conde de San Luis, y que si bien tiene importancia, como ha de tratarse luego, no necesita yo ocuparme ahora sino muy poco de ella. La cuestión del estado de sitio. El señor Figuerola no quiso tratar esta cuestión hasta que el Gobierno manifestara que no había peligro en ello. ¿Ha imitado esta conducta el señor conde de San Luis? No; S. S. que ha pertenecido á un partido y á un Gobierno, que ha tenido durante mucho tiempo comarcas enteras en estado de sitio, dice que ese estado no es más que el estado de guerra, y que no habiendo guerra en ninguna parte, no podía ser legal ese estado. ¿Y qué, señores, no había guerra cuando se declaró ese estado de sitio? ¿No se opuso á enemigos armados? Pues ¿de dónde deduce S. S. que ese estado ha debido terminar porque los enemigos hayan pasado la frontera de Portugal? ¿No es necesario, como decía el otro día el señor duque de Tetuan, esperar á que la guerra se acabe?

¿Habrá yo de contestar al argumento que hacía S. S. de que el estado de sitio no estaba en ninguna ley? No pertenece á la Corona, según la jurisprudencia de todos los partidos la declaración del estado de sitio? ¿Ha sido esta facultad derogada por alguna ley? ¿No? Pues existe, y existe consentida por todas las Cortes que ha habido en España desde 1854 acá. Es cierto que ese derecho está regulado en otros países por ciertas leyes: es probable que aquí se regule también; pero lo que yo afirmo es que la prerrogativa existe, y que el Gobierno no se ha extralimitado al proponer á S. M. que la usara.

No es posible, señores, que yo conteste á todos los pormenores del discurso del señor conde de San Luis; creo que he contestado á los más importantes, y para concluir debo sólo decir á los señores diputados que no creo que se hayan equivocado sobre la significación de ese discurso, ni sobre la del voto que se les va á pedir. El señor conde de San Luis, sin la anuencia en mi opinión de todo el partido moderado, ha levantado aquí la bandera de ese partido; ha levantado bandera contra bandera, y os ha preguntado si preferís la suya á la del ministerio. A vosotros os toca la respuesta. Este es el resultado práctico de este debate; de seguro S. S. no ha querido hacernos un curso de historia contemporánea, ni buscar una vindicación personal, que S. S. no creía necesitar cuando no la ha buscado en doce años.

No hay más que esta cuestión que yo os he dicho: no hay más que un hombre político cuya importancia yo reconozco, que toma resueltamente la bandera del antiguo partido moderado. (El señor Reina.—No; que con razón ó sin ella se levanta como representante de todo él, y os dice á vosotros y nos dice á nosotros mismos: quitaos de ahí, señores ministros, que hay aquí quien con vosotros está mereciendo el poder. He concluido. El señor conde de SAN LUIS: Señores, al hacer uso del derecho limitado que el reglamento me concede, sólo para rectificar los errores de concepto en que ha incurrido el señor ministro de Ultramar y sus equivocaciones respecto de ciertos hechos, voy á ocuparme únicamente de aquello de que no puedo prescindir.

Empezaré por dolerme de la manera inusitada con que S. S. me ha tratado ayer. Jamás un ministro de la Corona ha dejado de tener la cortesía de ceder su preferente derecho á un diputado para hacer una breve rectificación, ni mucho menos ha impedido que se rectifique un hecho equivocado sobre el que funda sus comentarios el ministro y el diputado niega. Había, pues, el propósito de suponer que yo había llevado la cuestión á un terreno á que no quisiera llevarla.

El señor presidente del Consejo de ministros, que me estraña por cierto que no haya querido tomar apenas parte en este debate, ya había colocado la cuestión en un terreno á que yo no había querido ir. Yo empecé por decir que yo no quería tratar de los sucesos del año 1854, sino desde que el señor general O'Donnell había sido Gobierno; no me ocupé de lo que S. S. había hecho como general, porque dije que sobre esto ya en varias ocasiones me había contestado S. S. ¿Por qué, pues, se empeñan los señores ministros en decir que yo había tratado la cuestión que se refería á mi personalidad? Sin duda porque el señor ministro de Ultramar quería hacerme responsable de ciertas discusiones cuya responsabilidad rechazo, porque si he callado durante doce años, no ha sido tan absolutamente que no haya dicho que no rehuía esa discusión. Sin embargo, ayer no la traje, porque no fué ese mi ánimo. No hay, pues, por qué decir que yo la había traído. ¿Y qué habeis hecho? Combatir mi personalidad, que nada importa al país, y lo contestar á mis razonamientos.

Tengo que dar las gracias al señor presidente del Consejo de ministros por haber dicho ayer que no me odiaba. Y ¿qué motivos tiene su señoría para odiarme? ¿He sido yo causa próxima ni remota de que quemen la casa de S. S., y de que destruyan sus recuerdos más queridos? Yo pudiera, aunque S. S. no fué la causa inmediata....

El Sr. PRESIDENTE: S. S. hace evocación de historia retrospectiva en estos momentos, y dejo

á la consideración de V. S., y á su prudencia, la oportunidad de esos recuerdos, aparte de la limitación del derecho que al comenzar V. S. su discurso ha reconocido. Debo añadir á V. S., y esta será la última observación que me permita dirigirme por ahora, que recuerde la inmensa amplitud que de propósito, con designio y con designio ligado con el interés público, permití á V. S. ayer en todo el discurso, para que reconociera V. S., reconociera el Congreso, y todos juntos, la imparcialidad y benevolencia del presidente.

El señor conde de SAN LUIS: Yo seguiré la conducta que me marca el señor presidente; pero creo que ayer no me salió de mi derecho. En este momento no voy á hacer más que terminar una frase....

El Sr. PRESIDENTE: ¿Tanto amor tiene S. S. á esa frase?

El señor conde de SAN LUIS: No tema el señor presidente que yo venga á envenenar la cuestión: decía únicamente que yo, á quien han ocurrido desgracias que tal vez pudieran achacarse á su señoría, sin embargo, no le odio por ellas.

Yo, cuando discuto cuestiones como la que ayer traje al debate, lo hago en interés público, y si algo he podido tener de duro ó de imprudente, no ha nacido de una pasión, y menos de la del odio al señor presidente del Consejo de ministros.

Se ha motejado mucho mi silencio. ¿Cosa singular! Se me moteja cuando callo, y se me moteja siempre que hablo. ¿Cuándo, pues, voy á tener el derecho de hablar? Yo diré por qué no he hablado antes. Porque teniendo preparado un discurso y habiendo pedido la palabra para pronunciarlo, el Gobierno de que formó parte el Sr. Nocedal, aquí presente, me pidió que no tratase de una cuestión que podía tener inconvenientes en aquellos momentos que eran críticos para el orden público. Después no ha sido siempre ocasión de traer aquí una cuestión personal, y cuando he hablado ayer he tenido buen cuidado de elevarme, como dije, á la región tranquila de las ideas.

Pero se dice también que me ha rechazado el partido moderado: esto no es exacto. Yo no he necesitado un destino para rehabilitarme, idea que no ha nacido sino de la Union liberal: un destino rehabilita; para rehabilitarme ha bastado que venga aquí una y otra y otra legislación contra todos los ministerios....

¿Cuándo me ha rechazado á mí el partido moderado? Nunca; cuando se unió en 1859 se acordó que yo presentase una proposición para hablar de política general, y esta la firmaron conmigo los señores D. Claudio Moyano, D. Juan Pedro Martínez, D. Manuel de Orozco, D. Luis González Brabe, D. Fernando Paez Jaramillo y D. Nazario Carriquiri. No la firmó el Sr. Castro que estaba ya entonces muy de acuerdo conmigo, porque no era diputado.

Si S. S. dijo luego algunas palabras que no demostraban nuestro acuerdo precisamente, fué porque yo indiqué no prestar un apoyo incondicional al Gabinete Miraflores, y S. S., al hacer yo unas preguntas que se creyeron poco ministeriales, dijo que hablaba sólo por mi cuenta; pero después, en una sesión célebre, S. S. dió acerca de esto las explicaciones que todos podemos recordar. El año pasado, estando en Zarauz, he sido invitado á unir-me á los representantes de todas las fracciones del partido. ¿Qué pruebas hay pues de que me ha rechazado? ¿Que no he sido nombrado embajador al día siguiente de subir al poder el señor duque de Valencia? Eso acaso podrá consistir en lo poco ó nada que ambiciono yo los cargos públicos, y no en la buena voluntad de aquellos amigos míos.

El señor ministro ha dicho también que yo había dejado altos intereses abandonados. Permítame al señor presidente, que yo lea la dimisión que entonces presenté á S. M.

Los sucesos que todos conocemos tenían lugar. El gobierno creía que no tomando parte los pueblos, aquellos sucesos no tendrían consecuencias para el gobierno. El capitán general de Cataluña que había dicho al gobierno, el día 14 de Junio, que respondía de la tranquilidad, al día siguiente apareció al frente del ejército del Principado que tomó parte en el movimiento; y en cuanto sape esta noticia, convoqué á Consejo de ministros y llamé á las autoridades de Madrid y á los directores de las armas: les manifesté cuanto ocurría, porque ni á ellos ni á S. M. les oculté nada; nada; les dije que tomaran las medidas que tuvieran por conveniente, y subí á ofrecer mi dimisión condicional á los pies de S. M., que se dignó oír mis razones, y entonces de acuerdo con mis compañeros formulé la dimisión, por escrito, que se presentó á las doce de la mañana, y que dice así:

Señora: Cuando los ministros que suscribimos nos preparábamos, como consta á V. M., á dar una solución legal, constitucional, conveniente para todos, al conflicto que de dos años á esta parte creando entre los altos poderes del Estado, una insurrección de grave trascendencia ha paralizado la marcha legal de los sucesos, ha perturbado el orden y enarbolado diversas banderas con el apoyo de una parte de la fuerza armada. Los ministros de V. M., Señora, aunque apareciendo como objeto principal de los ataques de la insurrección, no hemos podido aconsejar á V. M. el ceder ante la fuerza, porque la Constitución consigna el libre uso de las prerogativas de la Corona; resueltos, sin embargo, á retirarnos á la vida privada tan pronto como hubiésemos logrado establecer la tranquilidad y el orden. Hoy que los acontecimientos se han precipitado, y que en medio de la quietud de los pueblos falta al Gobierno el apoyo de las autoridades militares, hemos creído un deber de patriotismo anticipar nuestro propósito, manifestando reverentemente á V. M. que serenos, firmes y resueltos á combatir hasta el último trance en defensa de las régias prerogativas y de las leyes, si V. M. así lo quiere, nos cumple también no poner obstáculo con nuestros consejos á que haga V. M. desaparecer, relevándonos de nuestros cargos, el pretexto principal de la insurrección. Movidos por estas razones de bien público y de propia abnegación, ofrecemos á V. M., para el caso de que lo crea conveniente y sólo en esta hipótesis, la dimisión de los cargos que ejercemos y en los que tantas honras hemos obtenido de la benevolencia de V. M.

Palacio á las doce de la mañana del día diez, y siete de Julio de mil ochocientos cincuenta y cuatro.—C. de S. Luis.—A. C. de la Barca.—J. F. Domenech.—M. de Molins.—A. E. Collantes.

¿Se llama esto dejar abandonados los altos intereses que nos estaban encomendados? Yo lo dejo á la conciencia del mismo señor ministro que ha hecho el cargo. Pero hay más: no dejamos el puesto sin aconsejar á S. M. que ó llamase al señor duque de Valencia que estaba en Loja, ó encargase de formar Gabinete al señor general Córdova. Llamado este general, aceptó el cargo al mismo tiempo que se aceptó nuestra dimisión. No dejamos, pues, abandonado el poder; lo dejamos en manos del señor general Córdova; que con el cargo expreso de formar el nuevo Gabinete, empezó ya á dar órdenes á las autoridades de Madrid.

Sin embargo, sabiendo yo por la tarde que se iba á turbar el orden, subí por dos veces á ver á S. M. para advertirle la necesidad de que jurase el señor general Córdova, á fin de que sus actos fueran considerados como los de un Gobierno constituido. Juró antes del amanecer, y desde entonces dejé de ser ministro responsable.

La dimisión me fué aceptada en los términos que voy á leer, porque conservo este documento gracias á llevarlo aquel día en el bolsillo; todos mis demás papeles, excepto algunos que se me han devuelto, han desaparecido. La Real orden aceptando mi dimisión, dice así:

Primera secretaria de Estado.—Subsecretaría.—Excmo. Sr.: La Reina nuestra Señora se ha dignado expedir con esta fecha el decreto siguiente: Atendiendo las razones que me ha expuesto D. Luis José Sartorius, conde de San Luis, vengo en admitirle la dimisión que de los cargos de presidente del Consejo de ministros y ministro de la Gobernación me ha hecho, quedando altamente satisfecha de la lealtad, celo é inteligencia con que los ha desempeñado, y de los eminentes y especiales servicios que ha prestado á mi Trono y á la nación.

Lo que de Real orden traslado á V. E. para su conocimiento. Dios guarde á V. E. muchos años.—Palacio 17 de Julio de 1854.—Angel Calderón de la Barca.—Señor conde de San Luis.

Repito, pues, que no dejé abandonado el Gobierno. Tuve sí desgracia, desgracia que creo no merecía, y que me ha impulsado en parte á pronunciar el discurso de ayer, para anunciar al señor presidente del Consejo las dificultades que puede verse un hombre público por no conocer á tiempo su situación.

El señor ministro dice que he sido desgraciado, y cuando se trata de los que ahora lo son, pide S. S. consideración para el vencido. Pues bien; no era un Pontífice el que venía á hablar aquí; era un hombre lleno de experiencia á quien no habeis tratado con consideración. ¿Quiere el señor conde de San Luis, se me ha preguntado, que le recordemos su administración? ¿Pues qué, la he defendido yo acaso? ¿Quiere el señor conde de San Luis que le recordemos lo que sucedió desde la votación de los 105 hasta la cuestión de los cargos de piedra, que tanto debe entristecerle? Pues si tanto debe entristecerle, ¿por qué me la recuerda S. S.? Yo estoy bien seguro de que S. S. que es honrado, que es caballero, no ha dicho esto creyendo que puede afectar en modo alguno á mi reputación.

Entristece, sí, esa cuestión; pero entristece, porque el condenado era un amigo á quien distinguía yo con fraternal afecto, y porque el absuelto era un compañero mío, y á ese hombre absuelto, ¿cómo le habeis tratado después? ¿Ha sido respetada por sus adversarios la santidad de la cosa juzgada? Un día y otro, ¿no le perseguisteis con feroz encono? ¿No ha llevado él esa cuestión á los tribunales, y no han condenado estos á los periódicos que le difamaron, viniendo luego el indulto á alentar á los difamadores? Si creéis que la conciencia pública está por encima de la sentencia de los tribunales, dejad á la conciencia pública. Odia el delito, y compadecid al delincuente. Y cuidado, señores, que de ninguna manera creo yo que sea delincente el que fué absuelto, el que fué mi compañero y es mi amigo.

Otra acusación me ha dirigido el señor ministro....

El Sr. PRESIDENTE: En lo que acaba de examinar el señor conde de San Luis le ha dejado toda la latitud, por la consideración que se merece la posición especial en que se encuentra; y tampoco hubiera interrumpido á S. S. aunque se hubiese extendido más sobre este particular; pero ahora debo advertir á S. S. que no está en el uso de la palabra, que no puede hacer un segundo discurso, sino simplemente deshacer errores de concepto ó rectificar.

El señor conde de SAN LUIS: En cada palabra y en cada acto de S. S. resplandecen sus nobles sentimientos, y yo no puedo ofenderme si S. S. me contiene cuando me salga de mi derecho.

El señor ministro dice que mis palabras pueden alentar la revolución. Pero ¿acaso ha esperado esta á que yo hable para sacar de los cuarteles las tropas armadas? No; más que mis palabras podrían alentar esa revolución la opinión que el Sr. Posada Herrera ha emitido respecto á las sublevaciones, sin necesidad alguna....

El Sr. PRESIDENTE: Ya habló S. S. ayer de eso cuanto tuvo por conveniente.

El señor conde de SAN LUIS: Otro tanto podría decir de muchos cargos de los que me ha hecho el señor ministro, si me lo permitiera el reglamento.

S. S. me decía que introducía rivalidades en el ejército. Pero ¿no era esto lo que censuraba en el señor presidente del Consejo? ¿O es acaso que la imprudencia no la constituye el hecho, sino el que el hecho se censure?

Todo cuanto S. S. ha dicho de las elecciones, de la prensa, de persecuciones contra otros sublevados, entra en una serie de consideraciones que ya he dicho que nada prueban. Si en otras épocas ha habido abusos, no escusan los de ahora. S. S. vino á restablecer en su pureza el régimen representativo y á conservar el orden sobre bases firmísimas; yo lo veo todo perturbado; he creído probarlo ayer, y el país juzgará.

Respecto á los estados de sitio, es cierto que están consentidos; pero la Constitución os dice lo que

habeis de hacer, y estáis sin necesidad en una situación ilegal.

Por último, señores, yo no he enarbolado aquí bandera contra bandera; creo que el partido moderado piensa como yo; pero ni me he abrogado su dirección, ni la pretendo. Yo digo lo que ayer decía el señor presidente del Consejo de ministros contestando á ciertas interrupciones: cuando tengais mi historia podreis juzgarme.

Cuando hayais obtenido á los 56 años la primera dignidad del Estado y luego hayais tenido que soportar un largo martirio, entonces pensareis como yo respecto del poder y de la responsabilidad de dirigir los partidos políticos. No; yo no vengo aquí á tomar posición, sino á manifestar una cosa que creo importantísima: la crítica situación del señor duque de Tetuan, en las críticas circunstancias que atravesamos. Lo he dicho; si he sido inexacto en mis juicios el país lo juzgará.

El Sr. OROVIO: El día de ayer el señor presidente del Consejo y el señor ministro de Ultramar citaron un hecho político de un amigo mío que no está aquí, y yo, con su autorización, debo decir hoy que este hecho no es exacto. Se suponía que el Sr. Castro había excomulgado al señor conde de San Luis, y este señor no dijo eso; antes al contrario, cuando se tomaron en este sentido sus palabras, las rectificó del modo más explícito. Yo confirmo, pues, lo que respecto de esto ha dicho el señor conde de San Luis.

El Sr. REINA: El señor ministro de Ultramar ha dicho en su discurso que Cabrera había entrado en España sin que nadie se lo impidiera, y se había marchado cuando lo tuvo por conveniente. Como yo formaba parte del ejército de Cataluña, tengo interés en que quede muy claro que Cabrera salió del Principado cuando no pudo permanecer más tiempo en él, y después de haber perdido la mayor parte de sus prisioneros y dejado en nuestro poder á uno de sus más importantes tenientes.

Yo no tengo para qué juzgar otros sucesos recientes; pero no se comparan unos con otros, porque no son iguales ni mucho menos.

El señor ministro de ULTRAMAR: Yo no he dicho esas palabras de miedo que pudieran interpretarse como lo ha hecho el Sr. Reina.

En aquella ocasión mandaba el ejército de Cataluña un íntimo amigo mío, y yo no podía hacerle esa ofensa. Mi objeto era sólo demostrar que no se puede perseguir tan fácilmente á unos sublevados, como parece que lo creen la generalidad de las personas. Es claro que Cabrera salió de España cuando no pudo estar más; pero eso mismo ha sucedido á los sublevados de ahora.

El Sr. AURIOLES: Señores, no tema el Congreso que moleste su atención a estos momentos, cuando tan avanzada es la hora, después de los muchos días que llevamos de discusión; y sobre todo, después del giro que el señor conde de San Luis ha dado á su discurso, refiriéndose á tiempos y sucesos que nada tienen que ver con el proyecto de mensaje sometido á su deliberación.

Cumple sólo á mi propósito recordar al Congreso que siendo el objeto de esta discusión examinar la política del Gabinete, para que puedan dirigirse por las oposiciones los cargos á que le crean acreedor, sólo uno se ha dirigido en realidad al Gobierno de S. M., que ha sido el de haber reconocido á Italia. Se ha hablado de economías; pero le ha hecho sin ver que este ministerio había sido el primero que había hablado de economías, y que trata de llegar cuanto antes á la situación desahogada que todos deseamos. De todo se ha hablado del mismo modo, y como estos cargos han sido ya contestados, yo me limito á consumir el turno de la comisión, y me siento rogando al Congreso que apruebe su dictamen.

Leído de nuevo el dictamen y puesto á votación, se pidió por suficiente número de señores diputados que fuera nominal, y se verificó así, resultando aprobado por 211 votos contra 51 en esta forma:

Señores que dijeron sí:

Romero Robledo.—Calderón (D. Pedro).—Marques de Torreblanca.—Cánovas del Castillo.—Marques de la Vega de Armijo.—Alonso Martínez.—Aurioles.—Casaneuva.—Camacho.—Villalobos.—Lafuente.—Silvea.—Moreno Nieto.—Millan y Carro.—Estrada.—Escosura.—Goicoerrotea.—Castillo.—Hernandez Pinzon.—Leis.—Ardanaz.—Lopez Francos.—Lopez Ballesteros (D. Diego).—Navarro.—Escario.—Bernar.—Calderón (D. Manuel).—Sancho.—Gavin.—Leon Medina.—Espinosa.—Perez Zamora.—Vizconde de la Armeria.—Arenal.—Sañon.—Nuñez de Prado.—Luengo.—Campoamor.—Ortega.—Pylanco.—Conde de Patilla.—Martín Díez.—Gener.—Echevarría.—Uragon.—Gonzalez Serrano.—Moreno Lopez.—Fernandez de la Hoz.—Villalba.—Vizconde de Villandrando.—Sanchez Chicarro.—Conde de Torrenovales.—Lopez Ayala.—Perier.—Lopez Roberts (D. Dionisio).—Inigo.—Riestra.—Carballo.—Reto.—Malats.—Lopez Guizarro.—Elduayen.—Abades.—Mendez Vigo (D. Jacinto).—Colmeiro.—García Miranda.—Alvarez Lorenzana.—Suarez Inclán.—Fabra.—Floresjachs.—Fagés.—Vizconde de Manzanaera.—Peñuelas.—Sanchez Milla.—Vazquez de Puga.—Fontan.—Valverde.—Riquelme.—Ochoa.—Udaeta.—Melgarejo.—Viedma.—Salaverría.—Schmit.—Conde de la Almina.—Neira Montenegro.—Abellan.—Camprodon.—Conde de Valdelagrana.—Nuñez de Arce.—Balleras.—Mena y Zorrilla.—Marques de Santa Cruz.—O'Donnell (D. Carlos).—Campos de Orellana.—Flores Páramo.—Perez de los Cobos.—Falcas.—Lopez Roberts (D. Mauricio).—Rodriguez Sanchez.—Alarcon.—Conde del Alamo.—Mantilla.—Caña.—Torre (D. Luis María de la).—Sanjurjo y Pardiñas.—Carbonel.—Yañez Rivadeneira.—Leon y Falcon.—Torre Rauri.—Mas.—Gisbert.—Hernandez de la Rúa.—Ferrandiz.—Rojas.—Vizconde de Rías.—Gonzalez Carvajal.—Vizconde de Miranda.—Marques de Torre Orgaz.—Linares.—Benayas.—Rivero Cidraque.—Gomez.—García.—Cohen.—Bernaldes.—Otero y Rosillo.—Ortiz de Zúñiga.—Hernandez.—Lopez Ballesteros (D. Romualdo).—Alvarez Bugallán.—Chacon.—Cueto.—Zorrilla.—Gonzalez Alonso.—Romero Leal.—O'Donnell (D. Enrique).—Puente Apechechea.—Alonso Colmenares.—Romero Ortiz.—Ceballos.—Torrecilla.—Chinchilla.—Toro y Moya.—Lasala.—Gonzalez Marron.—Conde de Adanero.—Moreno Elorza.—Entrambasaguas.—Marques de Claramonte.—Lopez Dominguez.—Navascués.—Saavedra

Meneses.—Juez Sarmiento.—García Gomez.—Bosque.—Centurion.—D'Ocon.—Aranaz.—Rascon.—Capdepon.—Sales.—Conde de Vilches.—Marques de la Torreçilla.—Caballero.—Herrero.—Arévalo.—Barrio Ayuso.—Pino.—Conde de Llobregat.—Pinau.—Pascual.—Duran y Bas.—Ferrer y Vidal.—Gay.—Bertran.—Santa María.—Paz.—Fivaller.—Fortuny.—Gomez Villanova.—Cascajares.—Osorio.—Rios Rosas (D. Francisco).—Uribe.—Vehy.—Vazquez.—Medialdea.—Fuentes.—Gosalvez.—Marques de Montevirgen.—Herreros.—Barca.—Santa Cruz y Miguela.—Munra.—Cardenal.—Perez de Molina.—Conde de San Luis.—Vereterra.—Gutierrez.—Concha Castañeda.—Silva.—Cayanielles.—Lorenzana (D. Rafael).—Hurtado.—Tejado.—Conde de Heredia Spínola.—Quintana.—Mon.—Navarro Villoslada.—Herreros.—Nocedal.—Cláros.—Esponera.—Belda.—Gonzalez Regueral.—Valero y Algora.—Cápuu.—Villanova.

Total, 211.

Señores que dijeron no.

Conde de Xiquena.—Orovio.—Moyano.—Reina.—Figueroa.—Catalina.—Munra.—Cardenal.—Perez de Molina.—Conde de San Luis.—Vereterra.—Gutierrez.—Concha Castañeda.—Silva.—Cayanielles.—Lorenzana (D. Rafael).—Hurtado.—Tejado.—Conde de Heredia Spínola.—Quintana.—Mon.—Navarro Villoslada.—Herreros.—Nocedal.—Cláros.—Esponera.—Belda.—Gonzalez Regueral.—Valero y Algora.—Cápuu.—Villanova.

Total, 51.

El Sr. PRESIDENTE: Orden del día para mañana los dictámenes que están sobre la mesa.

Se levanta la sesión.  
Eran las seis y cuarto.

#### REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 1.º de Marzo de 1866.

HORAS.	Barómetro reducido á 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Ream.	Centig.		
6 m.	689,90	8,1	5,9	S.	Cubierto.
9 m.	690,97	4,9	6,1	S.	Casido.
12 m.	691,69	6,9	8,6	S. O.	Nubes.
5 t.	690,60	7,2	9,0	S. O.	Cubierta.
6 t.	690,76	4,5	5,6	S.	Idem.
9 n.	690,72	4,5	5,8	S.	Lluvia.

Temperatura máxima del día. 8,0  
Temperatura máxima al sol. 10,2  
Temperatura mínima del día. 2,2

Evaporación en las 24 horas. 5-4 milímetros.  
Lluvia en id., id. 3,8 id.

#### MERCADOS.

Entrada por las puertas en el día de ayer.  
165 cerdos degollados ayer, que hacen 55,528 libras de peso.

Precios de artículos al por mayor y menor.  
Carne de vaca, de 4-900 á 5-200 escudos arroba, y de 0-260 á 0-500 libra.  
Idem de carnero, á 0-294 escudos libra.  
Idem de ternera, de 9 á 9-300 escudos arroba, y de 0-500 á 0-600 libra.  
Despojos de cerco, de 0-200 á 0-256 libra.  
Tocino añejo, de 9 á 9-400 escudos arroba, y de 0-400 á 0-450 libra.  
Idem fresco, á 0-350 escudos libra.  
Idem en canal, de 5-950 á 6 escudos arroba.  
Jamón, de 12-400 á 15-400 escudos arroba, y de 0-600 á 0-700 libra.  
Aceite, de 6-000 á 6-900 escudos arroba, y de 0-250 á 0-260 libra.  
Vino, de 4 á 4-600 escudos arroba, y de 0-118 á 0-140 cuartillo.  
Garbanzos, de 4-400 á 6-600 escudos arroba, y de 0-190 á 0-234 libra.  
Arroz, de 5 á 5-300 escudos arroba, y de 0-418 á 0-460 libra.  
Lentejas, de 1-900 á 2-500 escudos arroba, y de 0-096 á 0-118 libra.  
Carbon, de 0-750 á 0-800 escudos arroba.  
Jabón, de 6-500 á 6-700 escudos arroba, y de 0-256 á 0-260 libra.  
Patatas, de 0-650 á 0-750 escudos arroba, y de 0-050 á 0-042 libra.

Precios de granos en el mercado.  
Cebada, de 2-250 á 2-500 escudos fanega.  
Algarroba, á 2-200 id. id.  
Trigo vendido, 1720 fanegas.  
Precio máximo. 4-175 escudos.  
Idem mínimo. 5-600  
Idem medio. 4-279

#### BOLSA DE MADRID.

Colización del 1.º de Marzo de 1866, á las tres de la tarde.

FONDOS PÚBLICOS.

Titulos del 5 por 100 consolidado, publicado, 59-00 y 25; 59-60, en pequeños; á plazo, 59-40 fin cor. vol.  
Idem del 5 por 100 diferido, publicado 56-00, 56-25; en pequeños; no publicado, 56-25; á plazo, 56-25 y 50 fin cor. vol.  
Idem del personal, no publicado, 20-15.  
Obligaciones municipales, publicado, 69-60.  
Billetes hipotecarios del Banco de España, de á 200 rs., con 6 por de interés anual, publicado, 89-10 y 89-00.  
Acciones de carreteras, emisión de 1.º de Abril de 1850, de á 4,000 rs., no publicado, 84-50 d.  
Idem de á 2,000 rs., idem, 86-50 d.  
Idem 1.º de Junio de 1851, de á 2,000 rs., idem 85-00.  
Idem 51 de Agosto de 1852, de á 2,000 rs. publicado, 81-00.  
Acciones del canal de Isabel II, de 1,000 rs. 3 por 100 anual, primera emisión, 101-00.  
Acciones del canal de Isabel II, segunda emisión, publicado, 105-50.  
Obligaciones del Estado para subvenciones de ferro-carriles, publicado, 75-10 y 72-75.

Editor responsable: D. MANUEL DE TOMÁS.  
Imprenta de la viuda de Fernandez y compañía, calle de la Manzana, núm. 15, cuarto bajo.